

CRISTIANDAD

Año XXIX - NUMERO 502

BARCELONA

DICIEMBRE 1972

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA



SUMARIO

RAZON DE ESTE NUMERO

CONTINUIDAD

J. M.ª M. G.

ANTE LOS 500 NUMEROS
«DE CRISTIANDAD»

Luis Creus Vidal

A LO LARGO DE VEINTINUEVE
AÑOS

GLORIA A MARIA MADRE
DEL HIJO

Antonio Pactos, M. S. C.

NADALA

Joan d'Orda

ADVIENTO TIEMPO
DE ESPERANZA

M. M. Domenech, I.

EL ISRAEL DE DIOS

DEL «COMPTE RENDU» 1972
CONGREGACION DE SANTA
URSULA DE FRIBURGO

LA DEFENSA
CONTRA EL DEMONIO

Paulo VI

EL SANTO DE LA MEDIA MANO

N, Arilla

ATEISMO

Mario J. Sauras, S. I.

ADMINISTRACIÓN: Lauria, 15, 3.ª - (10)
Teléfono 221 27 75

Director: Fernando Serrano Misas



RAZON DE ESTE NUMERO

El Mensaje de la Navidad, precedido del adviento que ha preparado los corazones, es diáfano. Es la gloria a Dios en el cielo y la paz para los hombres en la tierra. El niño-Dios viene a reconciliar a la creación entera con su Creador y Señor. Por el Verbo encarnado puede el hombre sumarse al coro angélico y tributarle a Dios la gloria debida. Y de esta gloria dimana la paz para el hombre. En vano la humanidad clamará por la paz si no la espera de su conciliación con Dios.

CRISTIANDAD aparece este fin de año conmemorando también con gozo que ha sobrepasado los quinientos números. Un artículo de Luis Creus Vidal nos lo recuerda con emoción y con conocimiento de lo que han sido este medio millar de números. Hacemos partícipes a nuestros lectores de la alegría que ello nos produce y les pedimos su ayuda para perseverar en nuestra labor.

CONTINUIDAD

CRISTIANDAD acaba de publicar su número quinientos, lo que representa una muy considerable presencia, durante veintinueve años, en el campo de la prensa católica. Con tal ocasión, los que no vivimos el nacimiento de la Revista, queremos hacer patente nuestra gozosa reflexión que no puede tener por objeto sino el propio ideal de la Revista, verdadero y misterioso motor de toda la singladura andada.

CRISTIANDAD no ha considerado importante proveerse de otro bagaje intelectual o material que su propia convicción, eso sí meditada y elaborada, en el valor, la fuerza y la actualidad de un lema: *Adveniat Regnum Tuum*, el cual, por ser la fórmula que más exactamente sintetiza el ideal de fe y esperanza, consumadas en la caridad, es también, para nosotros, el más eficaz ideal apostólico. A este ideal ha querido acogerse CRISTIANDAD y, bajo su inspiración, abordar el estudio de todas las dimensiones de la vida individual y social, proponiéndose como tarea propia lo que, en términos de profunda reflexión cristiana, expresó el Papa S. Pío X, como norte y guía de su Pontificado, *Instaurare omnia in Christo*, cuya validez para el apostolado laical quedaba muy destacada con esta inspirada fórmula.

El estudio, y también el juicio, sobre tan pluriforme realidad, que ha alcanzado también a temas históricos, culturales, sociales y políticos ha sido siempre realizado, a lo largo de este medio millar de números publicados, según la expresión, *Plura ut unum*, inspirada por el P. Orlandis como el modo como CRISTIANDAD debía interesarse por todos los problemas. Ello requería, supuesto siempre el ideal del Reino de Dios, colocarse *sub specie eternitatis*, es decir, en la contemplación y sumisión del plan de Dios sobre la humanidad entera, convencidos totalmente de que toda interpretación meramente humana de aquellos hechos intramundanos está condenada a la parcialidad y, en definitiva, al error.

En este sentido, y por estas razones, CRISTIANDAD no quiere ser, bien lo saben nuestros lectores, una revista de actualidad o de intelectualidad sino que pretende atender con razón y estudio —según su saber y entender, que sólo a ella compromete— a toda la Historia, en el más amplio sentido, sabiendo que

recibe de Cristo, alfa y omega de toda la creación, su sentido total y su dirección final.

El ideal del Reino de Cristo, que vemos con gozo como la liturgia de la Iglesia destaca y presenta hoy con más vigor que nunca, se nos patentiza y se nos ilumina con la ignaciana fórmula de “sentir con la Iglesia”, tan válido hoy como ayer y siempre. Por esta razón CRISTIANDAD se nutre, hasta la saciedad, del perenne Magisterio de la Iglesia interpretando la Escritura y la Tradición.

CRISTIANDAD sigue recibiendo hoy su consigna y anhelo del Apostolado de la Oración, y quiere, con esta magna obra de la Iglesia, recordar y difundir que el Reino de Cristo, reino de amor, de verdad, de justicia, de libertad y de paz es el don prometido por el Corazón de Cristo, de cuyo amor ha nacido la Iglesia, y que sólo en El, con El y por El este precioso don será algún día realidad universal, por encima de todas las calamidades que hoy afligen al mundo. Sigue, pues, confiando en la fórmula de Pío XI, *Pax Christi in Regno Christi*, y en la profundidad de la vocación —de la que quiere participar— de la santita de Lissieux que fue precisamente “la estrella” de aquel pontificado, sin la cual la tentación del abandono o de la mundanización privaría sobre los mejores anhelos haciendo estéril el ideal del P. Ramière.

Por ello CRISTIANDAD sigue respirando hoy —cuando la dicotomía optimismo-pesimismo está en su máxima tensión entre los miembros de la Iglesia— aquel “optimismo nuclear” que escribió en la Revista el P. Orlandis y que requiere, con espíritu sobrenatural en grado máximo, prestar atención a los verdaderos signos de los tiempos, en los que el plan de Dios se ha de manifestar cada vez con más claridad, humillando muchas convicciones de los sabios según el mundo.

Creemos poder decir con sinceridad, al superar los quinientos números de nuestra Revista, que el equipo de redacción de CRISTIANDAD y sus colaboradores desean ser fieles al magnífico legado que se encuentra en los números publicados en los que late, por encima de todo, un espíritu que nos compromete a continuar una misma labor de servicio a un perenne ideal: *Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María.*

J. M.^a M. G.

ANTE LOS 500 NUMEROS DE CRISTIANDAD

Relación de firmas de trabajos originales aparecidos en la revista. No se incluyen las firmas con iniciales ni los seudónimos de algunos colaboradores o redactores.

Las firmas se relacionan en orden cronológico. Se indica la fecha de publicación del trabajo o, en su caso, del primero de los trabajos firmados publicados en la revista.

De carácter informativo y conmemorativo, esta lista no equivale a un catálogo de colaboradores. Es en sí misma un testimonio y una invitación al agradecimiento.

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

Antonio Pérez de Olaguer. — XII-43. (número de prueba).
Ernesto Foyé. — XII-43.
José Oriol Cuffi Canadell. — XII-43.
María Asunción López Suñé. — 1-IV-1944.
Pedro Basil Sanmartí. — 1-IV-44.
Luis Creus Vidal. — 1-IV-44.
Domingo Sanmartí Font. — 1-IV-44.
V. Cremer Alonso. — 1-IV-44.
Joaquín Florit García. — 15-IV-44.
Jaime Bofill. — 15-IV-44.
Luis Luna Gil. — 15-IV-44.
José M.^a Minoves Fusté. — 15-IV-44.
Jorge Elías. — 15-IV-44.
Francisco Salvá Miquel. — 15-IV-44.
Enrique Ferrán Roger. — 1-V-44.
Francisco de Paula Solá S. J. — 1-V-44.
José M.^a Comas Roger. — 1-V-44.
Juan Manuel Montobbio Jover. — 1-V-44.
Luis M.^a Figueras Fontanals. — 1-V-44.

“Desde el pasado número de octubre 1972, CRISTIANDAD ha entrado en sus quinientos.”

Son ya veintinueve años de publicación.

Queremos dar gracias a Dios, y señalarlo al lector.

LA REVISTA QUE SOÑÓ EL PADRE RAMIÈRE

Este título resume lo que era, es y será siempre con el auxilio de Dios “Cristiandad”, por cuanto fue el objetivo del Padre Orlandis al fundarla.

No estará de más proclamarlo de nuevo pasados veintiocho años y entrar en sus números quinientos.

El Padre Ramière soñó una Revista humilde, libre (aquí en un sentido especial de la palabra, digamos, si es preciso, algo así como “francotiradora”), llevada por elementos de choque y de vanguardia, que contribuyesen “a nivelar los caminos del Señor”, proclamando, precisamente ante la “desacralización”—vieja calamidad, no ciertamente inventada hoy— del siglo, del mundo, los derechos totales, integrales, indiscutibles, de Jesucristo como Rey del Universo entero, cuanto más de la Sociedad, aún la temporal, aún la política.

Vibrante condottiero del espíritu, el Padre Orlandis (¿es qué su nombre no evocaba viejos guerreros de Pisa o de Toscana?), nos señalaba una plaza en los “comandos” de primera línea. Esto había de representar la Revista. Un complemento, una avanzada del grueso del gran Ejército de Cristo, dispuesta a todo sacrificio y formada por elementos tan humildes ante la Jerarquía, que en modo alguno un error suyo pudiera comprometer la marcha serena y triunfal de las grandes Huestes bien formadas. Aún cuando indignos, aún cuando poco menos que incapaces, este ideal lo comprendimos.

Y el entusiasmo del primer día, sigue.

En “Cristiandad” veíamos una bandera. Y lo es.

Y TAL SALIÓ “CRISTIANDAD”

Es cierto, sin embargo, que esto pueda hacer sonreír a muchos. ¿Una salida quijotesca? ¿Un estilo a lo cruzado que hoy incita a la ironía?

Tenemos perfecta conciencia de ello.

Al llegar a los números “quinientos”, CRISTIANDAD sigue siendo, en lo material, en el campo de la difusión, revista escasamente

Isabel de Montoliu. — 1-V-44.
 Manuel de Montoliu. — 1-V-44.
 M. Tomasino. — 1-V-44.
 Isidro Gomá Civit, Pbro. — 1-VI-44.
 Esteban Miquela, Pbro. — 15-VI-44.
 Mercedes V. Roig. — 1-VII-44.
 José M.^a Bofill Bofill. — 1-VII-44.
 M. Valenzuela. — 1-VII-44.
 José M.^a Font Rius. — 15-VII-44.
 Francisco Hernanz Mínguez. — 15-VII-44.
 M.^a del Carmen García-Die. — 15-VII-44.
 Antonio Badía Margarit. — 15-VII-44.
 Luis Rey Altuna. — 15-VII-44.
 Fernando Serrano Misas. — 1-VII-44.
 Juan Serrat, S. J. — 1-VII-44.
 Emilio M.^a Boix Selva. — 15-VII-44.
 Miguel Melendres, Pbro. — 1-IX-44.
 Claver de Verdú. — 15-IX-44.
 Joaquín M.^a de Nadal. — 15-IX-44.
 Bienvenido Lahoz, Mercedario. — 15-IX-44.
 Jorge Gaspar de Venezuela. — 15-IX-44.
 José Manuel García-Die, Pbro. — 1-X-44.
 Juan Soler de Morell, S. J. — 1-X-44.
 Antonio Massana, S. J. — 1-X-44.
 Juan Llongueras. — 1-X-44.
 Fernando Fort. — 15-X-44.
 Paulino Bellet, O. S. B. — 15-X-44.
 Marcial Solana. — 15-X-44.
 Nolasco de El Molar, O. F. M. Cap. — 15-X-44.
 Tomás Lamarca Vilaró. — 15-X-44.
 Juan Grenzner Montagut. — 15-XI-44.
 Antonio Borrell. — 1-XII-44.
 José M.^a Bover, S. J. — 15-XII-44.
 Ignacio Corrons, S. J. — 15-XII-44.
 Francisco Canals Vidal. — 1-I-45.
 Martín Garrido Hernando. — 15-I-45.
 Clemente Villegas, Pbro. — 15-I-45.
 Jorge Galbany. — 15-II-45.
 Manuel Correa de Barros. — 1-III-45.
 A. Conte. — 15-II-45.
 José M.^a Martínez-Marí. — 15-III-45.

divulgada, poco conocida, humanamente hablando con bien corta influencia.

Pero el propio Ramière —hombre tan conocedor de la sociedad—, el propio fundador nuestro, Padre Orlandis desde el Cielo, estamos seguros que son los primeros que no lo extrañan.

En primer lugar, ya fue atrevimiento, en 1944, intentar realizar en Barcelona lo que no pudo lograr, con su genio, Ramière en Francia.

Barcelona, pese a su volumen tan enormemente creciente, desde todo punto de vista de difusión, no es —ni es probable que cambie— sino un rincón de mundo, bien escasamente conocido e influyente. Aún y cuando nuestra Revista alcanzase las proporciones de las grandes publicaciones que asoman en nuestros “kioscos”, su influencia se reduciría, en el mejor de los casos, al ámbito nacional, aunque algunos de sus ejemplares lleguen a las cinco partes del mundo.

Esta realidad no fue ignorada por nadie, en su fundación, en 1944. Ya sabíamos que con nuestras fuerzas no podíamos conquistar el mundo para Cristo. ¡Si nos hubiese sido dado lanzar nuestra letra impresa en un París, o en una de las mayores capitales europeas o americanas! Mas esto no estaba en nuestra mano. En nuestra mano estaba, tan solo, hacer éste esfuerzo en Barcelona, y esto es lo que hicimos.

En segundo lugar, se nos dirá: no hemos conseguido que nuestra voz se haya oído fuera, ni siquiera, a duras penas, dentro.

Es cierto. Pero ello, por poco sentido sobrenatural que tengamos, tiene escasa importancia para desanimarnos.

Nosotros hemos hecho lo que hemos podido. Dios hará el resto. En uno de los artículos dedicados a la “prehistoria” de CRISTIANDAD, se ha hecho notar una anécdota llena de sabor. Uno de los motivos, o causas inmediatas que dieron ocasión a la iniciativa del Padre Orlandis, no puede ser más “sabroso”: provino de unas reuniones —entonces éramos muy jóvenes—, circunstancialmente provocadas para fundar, colaborar en —o ya no recordamos bien, qué— una Revista infantil.

Nos parece difícil hallar una causa próxima más humilde, pero tan significativa. ¡Estudiamos la fundación de una Revista infantil! Y así, salió CRISTIANDAD.

Es muy natural. Por cuanto somos, seguimos siendo, y seremos siempre una revista infantil. *Deo gratias.*

Una revista inspirada en aquella sobrenatural y omnipotente mentalidad de “Infancia espiritual” inspirada por Dios a la “pequeña” Santa Teresa del Niño Jesús, hoy tan menospreciada por los “grandes”, los sabios y prudentes de este siglo.

Y precisamente es por esto que nosotros, niños con la gran Santa, y redactores de esta pobrecita Revista, somos omnipotentes.

¿Es qué Dios no puede sacar de las piedras hijos de Abraham? ¿Con cuánta mayor razón, no podría hacer que estas páginas, inspiradas en el deseo de contribuir al Reino de Cristo por la Devoción a los Corazones de Jesús y de María, si le viene en Real y divina gana, moviesen al mundo?

José M.^a Vilá. — 15-III-45.
 Jorge Prat Ballester. — 1-IV-45.
 Mariano de Otto Torra. — 1-IV-45.
 Federico Camp Roger. — 1-IV-45.
 José Luis Milá Sagnier. — 1-IV-45.
 J. J. Peña Ibáñez. — 15-IV-45.
 Manuel Senante. — 15-IV-45.
 Luis Ortiz Estrada. — 15-IV-45.
 Fausto Castañares. — 15-IV-45.
 Ramón Orlandis, S. I. — 1-V-45.
 Ramón Roquer, Pbro. — 15-V-45.
 Cipriano Montserrat, Pbro. — 1-VI-45.
 Antonio Sancho, Pbro. — 1-VI-45.
 José M.^a Murall, S. J. — 1-VI-45.
 José M.^a Saenz de Tejada, S. I. — 1-VI-45.
 Rafael de Monteys de Llinas. — 1-VI-45.
 José M.^a de Solá-Morales. — 1-VI-45.
 José Vives, Pbro. — 15-VI-45.
 Federico Udina Martorell. — 15-VI-45.
 Alfredo Rubio de Castarlenas. — 15-VI-45.
 F. Pi de la Serra. — 15-VI-45.
 Francisco Camprubí, Pbro. — 15-VI-45.
 Antonio de Gibert Janot. — 1-VII-45.
 Álvaro Agustí Llatas. — 1-VII-45.
 Juan Roig Gironella, S. I. — 15-VII-45.
 María Antonia Salvá. — 15-VII-45.
 Ramón Rucabado. — 15-VIII-45.
 José M.^a Bardés Huguet, Pbro. — 1-IX-45.
 I. Lamarca. — 1-X-45.
 Cristóbal Fernández, C. M. F. — 15-X-45.
 Jesús Quibus, C. M. F. — 15-X-45.
 Juan Tolosa, Pbro. — 15-X-45.
 José Pijoan, O. F. M. — 15-X-45.
 Enrique Roig. — 15-XI-45.
 Miguel Altisent, Sch. P. — 15-XI-45.
 Tomás L. Pujadas. — 15-XI-45.
 Charles Pichón. — 1-II-46.
 Melchor Ferrer. — 15-II-46.
 M. Aragonés Virgili. — 1-III-46.
 José M.^a Vélez Cantarell. — 15-III-46.

Es muy probable que utilice, en su día, medio harto más dignos y meritorios que nosotros. Pero no necesitaría de más. Entre tanto, a nosotros toca, en la brecha, seguir manteniendo una Bandera.

Nos toca a nosotros, como a tantos otros, aportar nuestra buena voluntad. Dios hará el resto.

Y NO CEDERÁ UN PUNTO EN SU ORTODOXIA

En ocasión del III Aniversario de CRISTIANDAD, nuestro Obispo, nos renovaba solemnemente esta consigna.

A ella hemos sido fieles. Y, con la ayuda de Dios, seguiremos siéndolo. De otra parte, ella es nuestra razón de ser. Sin ella, CRISTIANDAD se disolvería enseguida. Nosotros, en sí, en nosotros mismos, no somos ni valemos nada. Cualquiera otra Revista —lo decimos, no por falsa modestia, ni por exageración, sino bien convencidos de ello— vale más que nosotros. Ni tampoco atribuyéndonos una exclusiva. A Dios gracias, en la Casa del Señor hay muchas moradas, mucho mayores y más meritorias que la nuestra. Y son nuestro consuelo y nuestro orgullo. Pobres de nosotros si todo se acabase con CRISTIANDAD.

Pero ello no significa que, ni en un momento, ni en un ápice, no ya arriemos, sino que inclinemos nuestra Bandera. Nuestra Revista, es Bandera; y si a tanto no llega, lo menos banderín. Pero banderín de vanguardia auténtica.

Porque precisamente hoy que tanto se habla de vanguardias, de revoluciones, es cuando faltan los auténticos vanguardistas. ¡Si no los hay! Si no hay nada más atrasado y más retrógado, nada más privado de toda fantasía, que tantos que todo el día nos hablan de audacias, diálogos y compromisos y testimonios.

¡Nadie mejor que nosotros para sentir esta tristísima retrogradación que aflige a lo que podríamos llamar mentalidad cristiana de hoy, poniéndola otra vez a remolque de lo más repetidos tópicos de la Reforma protestante del Siglo XVI o del caduco y plúmbeo jansenismo del XVII!

¡Si precisamente, CRISTIANDAD es hija de SCHOLA CORDIS IESU, que nació en uno de los momentos de más ilusión de la Iglesia, y aún vive de la jugosa vida de aquel amanecer! Nos referimos a aquellos años de oro, que a nosotros sí nos dan derecho a hablar (y en otro sentido bien distinto) de los “felices años veinte”. Había parecido, por un momento, que la falsa paz de 1918-1920, había entronizado en el mundo al más irremediable naturalismo encarnado en el Laicismo más consagrado. Pues bien: fue en aquel tiempo cuando la Providencia deparó a la Iglesia el Pontífice sobrenaturalista por excelencia, Pío XI. “fides intrepida” que, con soberana intrepidez, ante aquel mundo que había hecho profesión de no querer a Jesucristo, sobre aquel mismo mundo, levantaba y clavaba fieramente la bandera triunfante de su Realeza. Hoy, hay quienes tachan a aquella época con esta palabreja que ha tenido éxito por la misma razón de que los que la profieren no la entienden: “triumfalismo”.

Martirián Brunsó, Pbro. — 1-IV-46.
 Juan Creixell, S. I. — 1-IV-46.
 Ignacio I. Ortiz de Urbina, S. I. — 1-IV-46.
 Roberto Coll Vinent. — 1-IV-46.
 Derek Traversi. — 1-V-46.
 Eusebio Rey, S. I. — 1-V-46.
 José M. Miralles. — 15-V-46.
 Evelio Bulbena Estrany. — 15-VI-46.
 José M.^a Modolell Barba. — 15-IV-46.
 Luis Arnaldich, O. F. M. — 15-VI-46.
 Jorge Kibedi. — 1-VII-46.
 Fernando Murillo. — 15-VII-46.
 León Lopetegui, S. I. — 1-VIII-46.
 Manuel Candal, S. I. — 1-VIII-46.
 Santiago Morillo, S. I. — 1-VIII-46.
 Luis Trabazo. — 1-IX-46.
 Francisco Leal Insula. — 1-IX-46.
 Javier Rodríguez, Pbro. — 1-IX-46.
 General Bermudez de Castro. — 15-IX-46.
 José Ignacio Vernaza. — 1-X-46.
 Francisco Bona, S. I. — 1-X-46.
 Ángel Sagarminaga. — 15-X-46.
 Lamberto de Echevarría, Pbro. — 15-X-46.
 Javier Echenique, Pbro. — 15-X-46.
 Manuel García, Pbro. — 15-X-46.
 Cruz Omaechevarría, Pbro. — 15-X-46.
 José Artero, Pbro. — 15-X-46.
 José M.^a G. de Sobregrau y Egozcue. — 15-X-46.
 José M.^a Vilaseca Marcet. — 1-XI-46.
 Dolores Serrano Misas. — 1-XII-46.
 José Caballero, S. I. — 1-XII-46.
 Camilo Coscolla, Pbro. — 1-XII-46.
 Francisco Pall, S. I. — 1-XII-46.
 Guillermo Viviani Contreras. — 1-I-1947.
 Venancio D. Carro, O. P. — 15-I-47.
 Guillermo Fraile, O. P. — 15-I-47.
 Ramón Baucells, Pbro. — 15-I-47.
 Ramón Dálber, Sch. P. — 15-I-47.
 Francisco de A. Condomines. — 15-I-47.
 Alexis Marcoff. — 15-I-47.
 C. Rovira. — 15-III-47.
 Gil Gonzaga. — 1-V-47.
 Victoriano Navarro González. — 1-V-49.

Y que ciertamente significó un triunfo (aurora del que un día u otro más definitivamente ha de llegar, que Dios tiene dada su palabra) de Cristo, reconocido en su total Realeza, cuyo totalismo nosotros, tan humildemente, reivindicamos siempre.

Y fue en aquellos felices años veinte —la convergencia con la canonización de la Santa más característica del sobrenaturalismo, Santa Teresa del Niño Jesús, no fue “simple coincidencia”—, que los escritores auténticamente católicos de la época jubilaban ante aquél “alegre e impetuoso río que llenaba la Casa del Señor”.

Ahora ha vuelto la noche, y parece haberse secado aquella celestial cascada. A veces, incluso, la casa del Señor parece vacía... El enemigo, en frase del Papa, ha aprovechado la noche para sembrar la mala hierba.

SCHOLA CORDIS IESU, y su hija CRISTIANDAD, añoran los tiempos en que nacieron, y están sedientas de la leche que las alimentó; *mas* dan gracias al Señor de que aquel su alimento primero fuera tan denso, que sus reservas aún perduran.

¡Oh, si muchos, hoy en día, “conociesen el don de Dios”!

LA GRACIA DE LA “INCOMPRESIÓN”

A una distancia infinita, nosotros queremos imitar a Santa Teresa del Niño Jesús que ofrecía la oscuridad de su fe para la conversión de los incrédulos, aceptando con gozo las tinieblas presentes.

Aun, si cabe, a distancia quizá más infinita, y cometiendo nada menos que la pedantería de pretender hallar alguna lejanísima analogía con la mentalidad ignaciana —en cuya reverencia y culto, por así decir, fuimos formados—, es, en estos tiempos, que nos consuela lo que oímos contar del Santo Fundador y Capitán. Y es que un día, transfigurado, lleno de gozo, tras una visión, confiaba a los suyos: “que el Señor le había prometido que la gracia de la persecución no faltaría nunca a la Compañía”.

Nosotros, por lo mismo que ya nos hemos reconocido atrevidos y pedantes, por cuanto nuestra Revista no tiene porqué sentirse merecedora de especial consideración, con infantil atrevimiento que nos excusa, cual lejano eco, osaríamos balbucear: “¡Que la gracia de la Incompresión no falta nunca a CRISTIANDAD!”

Hemos hablado de aquél que fue gran Santo y Fundador. Un hijo suyo, el Padre Orlandis, lo fue nuestro. Hijo, asimismo, de su maestra, Santa Teresa del Niño Jesús, nos enseñó su camino, el que era pequeño camino, pero tan propio para almas pequeñas como las nuestras. Y él, Orlandis, sentía asimismo predilección espontánea hacia estas pequeñas almas.

Por esto, para nosotros, no cabe pedir la Persecución; esto queda para las almas altas y heroicas. Pero en cambio, nosotros sí somos capaces de pedir —que no nos es negada— aquella otra prueba, harto más baja, pero más a nuestro alcance: la de ser eternamente incomprensidos. El Padre Orlandis —que supo sentir, magistralmente, y en persona propia, lo que es la incompre-

Aurora Geli de Lafont. — 1-V-47.
 Andrés Arístegui, S. I. — 1-VI-47.
 Luis G. Constans, M. D. — 15-VIII-47.
 Manuel Sastre. — 1-IX-47.
 Isidoro Martín. — 1-X-47.
 Lázaro de Aspuz, O. F. M. Cap. — 15-X-47.
 Joaquín M.^a Goiburu. — 15-X-47.
 Ricardo M.^a Rojo O. P. — 15-X-47.
 Silverio de Santa Teresa, O. C. D. — 15-XI-47.
 Juan C. H. Wu. — 15-X-47.
 María D. Palou. — 15-X-47.
 Carmen Carroggio. — 15-X-47.
 Jaime Garreta, Pbro. —
 Juan Bta. Gomis, O. F. M. — 1-XII-47.
 E. F. Belmonte. — 15-XII-47.
 José Álvarez B. — 15-XII-47.
 Armando de María y Campos. — 15-XII-47.
 F. Baratech. — 1-I-1948.
 Francisco de Moxó. — 15-I-48.
 Emvin Busuttil, S. J. — 1-II-48.
 Francisco de P. Llorens, S. J. — 15-II-48.
 Pablo Termes Ros, Pbro. — 15-III-48.
 Manuel Dualde Serrano. — 1-IV-48.
 Manuel Ballesteros Gaibrois. — 1-IV-48.
 José M.^a Giménez Fayos. — 1-IV-48.
 Felipe Mateu y Llopis. — 1-IV-48.
 Arturo M.^a Cayuela, S. I. — 1-V-48.
 Vicente Calatayud Llobell, Pbro. — 15-V-48.
 Ramón Ferrando Llácer. — 15-V-48.
 Emilio Lluch Arnal. — 15-V-48.
 José M.^a Haro. — 15-V-48.
 E. Carreras Zacaes. — 15-V-48.
 Joaquín Hernández López. — 15-V-48.
 Emilio Aparicio Olmos, Pbro. — 15-V-48.
 José Ribelles Comín. — 15-V-48.
 Faustino G. Sánchez Marín. — 15-VI-48.
 Fernando Díaz Palos. — 1-VII-48.
 Julián Cantera Orive. — 15-VII-48.
 Ricardo Castro Caruncho. — 15-VII-48.

sión—, ya nos animó a que, si le seguíamos, tal sería nuestra paga. Era evidente. Nuestra Revista ha recibido, bien raramente, las delicias de una caricia.

Y esto es una gran gracia, por cuanto —Santa Teresa del Niño Jesús también era “apasionada por el olvido”—, a falta de mejores y grandes méritos de heroicidad, a falta de virtudes para afrontar la persecución, podemos, por lo menos, ofrecer a Dios, en nuestra repetida pequeñez, la sed y la sequedad del árido camino diario, y la fatiga exhaustiva del remo, eternamente contra corriente.

CRISTIANDAD entra en los números de los “quinientos”. Pidamos a Dios la inmerecida, *mas* no por eso menos codiciada gracia, de seguir contándonos entre los inquebrantablemente fieles soldados de Cristo Rey, nuestra —en definitiva— única razón de ser.

LUIS CREUS VIDAL

NUESTRA VOCACION

Páginas escritas por el P. Ramón Orlandis S. I. en 1934, con el título PENSAMIENTOS Y OCURRENCIAS, y que expresan el espíritu de Schola Cordis Iesu, del que nació CRISTIANDAD.

TRES ETAPAS EN LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON

, Hace cosa de diez años, se me fue presentando al pensamiento un como esbozo de agrupación, así de varones como de mujeres; esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella *legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor Misericordioso* de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de Santa Teresita del Niño Jesús.

Estas almas por la luz que del cielo recibirían, tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla. Estas almas arderían en celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas y conocedoras de la realidad, profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y valer y también de la eficacia de los medios semihumanos y ordinarios, que nuestra pobre razón puede excogitar para hacer frente a las circunstancias y dificultaciones.

Luis Maíz de Eleizegui. — 15-VII-48.
 Francisco Andreu, C. R. — 1-VIII-48.
 Pedro A. Rullán, C. R. — 1-VIII-48.
 D. A. Veny Ballester, C. R. — 1-VIII-48.
 José M.^a Alejandro, S. I. — 1-IX-48.
 J. Iturrioz, S. I. — 1-IX-48.
 Feliciano Cereceda, S. I. — 1-IX-48.
 José M.^a Dalmau, S. I. — 1-IX-48.
 Guillermo Hijarrubia, Pbro. — 15-IX-48.
 María Luisa de Aranzadi. — 15-X-48.
 Lorenzo Gomis Sanahuja. — 15-XI-48.
 J. M. Barjau Riu. — 15-XI-48.
 José Ignacio Montobbio Jover. — 15-XI-48.
 Joaquín Xicoy Bassegoda. — 15-XI-48.
 José Ricart Torrens, Pbro. — 1-XII-48.
 Vicente Enrique Tarancón, Obispo de Solsona. — 15-XII-48.
 H. Heras, S. I. — 15-XII-48.
 Basilio de Rubí, O. F. M. cap. — 15-XII-48.
 Karola-Hornach-Gaal. — 15-XII-48.
 Maricia Winowska. — 15-XII-48.
 Roberto Kilian Brady. — 15-XII-48.
 José Múnera, S. I. — 15-II-1949.
 George G. Karmanin. — 15-III-49.
 P. Orduna, S. I. — 15-III-49.
 Cornelio Rotaru. — 15-III-49.
 Enrique Pla y Deniel, Cardenal-Arzbispo de Toledo. — 1-IV-49.
 Gregorio Modrego, Obispo de Barcelona. — 1-IV-49.
 Ramón Cunill, Pbro. — 1-VIII-49.
 José Castelltort, Pbro. — 1-VIII-49.
 Ramón Faus Esteve. — 1-VIII-49.
 Santiago Udina Martorell. — 1-VIII-49.
 Ismael Casas, C. M. F. — 1-VIII-49.
 Antonio Udina, S. J. — 15-VIII-49.
 Fhaham, O. P. — 15-VIII-49.
 José M.^a Viñas, C. M. F. — 15-VIII-49.
 Enrique, Obispo de Pamplona. — 15-VII-49.

tades extraordinarias de nuestros tiempos, pondrían para su apostolado toda la confianza en el medio que el mismo Divino Redentor nos ha dado para vencerlas: la práctica y difusión de una sincera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según las normas y caminos que Jesús se ha dignado señalarnos.

Para mejor comprender lo que entendía yo por devoción sincera al Corazón de Jesús, convendrá indicar tres etapas por las cuales, desde que esta devoción se hizo pública y universal, se ha ido, a mi parecer, providencialmente desarrollando.

La primera la marcan las revelaciones de Paray-le-Monial; la segunda los escritos y las obras del P. Enrique Ramière; la tercera la difusión de los escritos y la propagación de la devoción de Santa Teresita del Niño Jesús.

LA PRIMERA ETAPA: ES LA DE PARAY-LE-MONIAL



La primera etapa es la de Paray; es la manifestación al mundo del Sagrado Corazón, de sus íntimos pensamientos, afectos y designios y de los tesoros de gracias de santificación y salvación que encierra y quiere derramar sobre los hombres; es la petición de parte de Jesús de un especial culto y devoción, que se tenga y se tribute a su Corazón de hombre y a su Corazón de Dios; es un quejarse Jesús amorosa, pero acerbamente de la ingratitud y ceguera de los hombres, que corresponden a su amor con olvido, desvíos, menosprecios e injurias, y no quieren recibir los beneficios y gracias, que Él anhela concederles; pero además es una verdadera profecía de que Él reinará en el mundo

Agustín Seb. Ruiz, O. S. B. — 15-IX-49.
 Ladislao Guim, O. F. M. — 15-XI-49.
 Otilio del Niño Jesús, O. C. D. — 15-IX-49
 Pascual Rambla, O. F. M. — 1-X-49.
 Antonio Huguet, O. P. — 15-IX-49.
 Ignacio Balaguer Vintrolá. — 15-XI-49.
 Jorge Burns, S. I. — 1-XII-49.
 José M.^a Mundó, S. J. — 1-II-50.
 A. Durán y Sanpere. — 1-II-50.
 Francisco Vinent. — 1-II-50.
 Luis Sanz Burata N.^a. — 1-III-1950.
 Pablo López Castellote. — 15-III-50.
 José M.^a Alsina C. M. F. — 15-V-50.
 Jorge M.^a Nogués, C. M. F. — 15-V-50.
 Valentín Conejero, C. M. F. — 15-V-50.
 Miguel Cisteró, C. M. F. — 15-V-50.
 Antonio Castro, S. I. — 1-VII-50.
 Carlos Feliu de Travvy. — 15-VII-50.
 Carlos del Saz Orozco, S. I. — 1-X-50.
 Vicente Forcada Comins, O. P. — 15-X-50.
 Avelino D. Valdeparés, O. P. — 15-X-50.
 M. García Miralles, O. P. — 15-X-50.
 Vicente Montserrat, O. P. — 15-X-50.
 José M.^a Coll, O. P. — 15-X-50.
 José Oriol Anguera de Sojo. — 15-XI-50.
 F. P. Verrié. — 15-XI-50.
 Rafael Gamba. — 15-XI-50.
 Joaquín Salaverri, S. I. — 1-XII-50.
 Ignacio Hernando de Larramendi. — 1-I-1951.
 Lars Rooth, S. I. — 1-II-51.
 J. L. Dos Santos, O. P. — 15-III-51.
 José Quilez, O. P. — 15-III-51.
 Jesús Azagra, O. P. — 15-III-51.
 Gabriel Ferrer, O. P. — 15-III-51.
 Jesús Sáinz Mazpule. — 1-V-51.
 José Antonio Cortázar. — 1-V-51.
 José Luis Vázquez Doderó. — 1-V-51.
 Federico Schwendimann, S. J. — 1-VI-51.

a pesar de sus enemigos y esto porque por esta nueva redención destruirá el imperio de Satanás y sobre las ruinas del mismo levantará el imperio de su Amor.

Esta primera manifestación es por cierto atrayente, alentadora y llena de amor; pero en los escritos de Santa Margarita María aparece como sobre un fondo de austeridad y aparente dureza; es una revelación de Dios en su *Santidad de Amor* y en su *Santidad de Justicia*, que mal entendida puede dar ocasión a que las almas débiles y enfermizas de nuestros días se arredren y queden dudosas y perplejas.

LA SEGUNDA ETAPA: LOS ESCRITOS Y LAS EMPRESAS DEL P. ENRIQUE RAMIERE

La segunda etapa, considero yo que la marcan los escritos y las empresas del P. Enrique Ramieré (del santo Padre Ramière, como le llamaba el P. Gignac). Los escritos: Apostolado de la Oración, Esperanzas de la Iglesia, Reinado social de Jesucristo, Divinización del Cristiano, etc.; las empresas: Apostolado de la Oración y Liga del Corazón de Jesús, Mensajeros del Sagrado Corazón, Consagración individual y Social al Corazón de Jesús. La entronización difundida por los PP. de los Sagrados Corazones, según declaración Apostólica, no se distingue sustancialmente de la Consagración propagada por el P. Ramière.

Todos los escritos y todas las obras del P. Ramière no son sino un desarrollo de lo que ya en germen se contenía en los escritos de Santa Margarita María; pero el P. Ramière, buen conocedor de las dificultades y peligros de nuestros tiempos, lleno por una parte de celo y de caridad verdadera y por otra del sentimiento de la impotencia de los esfuerzos humanos; pertrechado con una buena provisión de ciencia teológica y social, y sin duda dirigido y llevado del Espíritu de Dios, propone todo un sistema de ciencia espiritual y de sociología sobrenatural. Este sistema puede reducirse a pocas verdades fundamentales y aun cifrarse en dos principios, que son: el primero, el Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual, por ser fuente y origen de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre, de todos los beneficios que le otorga en orden a su santificación y *divinización*, el segundo: el Corazón de Jesús es principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su Amor.



Lógica consecuencia de lo dicho es que todo el esfuerzo del P. Ramière, así en sus escritos como en sus empresas, vaya ordenado a acercar a los hombres a Cristo y a su Corazón sagrado por la oración humilde y fervorosa y por la

Santiago Galindo Herrero. — 1-VI-51.
 D. José Kirtzel. — 1-VI-51.
 Vicente Muntadas y Rovira. — 15-VI-51.
 Terenciano Montero, O. M. I. — 1-VII-51.
 Rafael Pericas, S. I. — 15-VII-51.
 José M.^a García Escudero. — 15-VII-51.
 Ángel Dotor. — 1-IX-51.
 Jesús Marañón y Ruiz-Zorrilla. — 1-X-51.
 Wolf Rohrer, S. J. — 1-X-51.
 José M.^a Morales Meseguer. — 15-XI-51.
 Eduardo Conde. — 1-XII-51.
 Alfredo Viñas. — 1-III-1952.
 José M.^a Cruz Román. — 1-IV-52.
 José Vives Suriá. — 15-V-52.
 J. Pereira. — 1-VII-52.
 Ángel J. Martín Duque. — 1-VIII-52.
 Ignacio M.^a Serra Goday. — 15-XII-52.
 Gastón Bardet. — 1-II-1953.
 Joaquín Drake. — 15-XII-52.
 Emiliano Portillo Casas. — 15-II-53.
 Miguel Arañó Baixeras. — 15-IV-53.
 Andrés Soler Soley, Pbro. — 1-V-53.
 Buenaventura Ramos, O. C. S. O. — 15-VI-53.
 Francisco de Gomis Casas. — 1-X-53.
 José M.^a Castro y Calvo. — 1-XII-53.
 N. Busquets Mollera, Pbro. — 1-XII-53.
 Thomas Láutico, S. I. — 1-I-1954.
 Andrés de Haro. — 1-I-54.
 Alfonso Romeo Sabaté. — 15-I-54.
 José M.^a Doussinague. — 15-I-54.
 A. Preckler. — 1-II-54.
 Dimas G. Calama, O. P. — 1-III-54.
 Gabriel García-Badell. — 15-III-54.
 Agustín García-Die. — 15-III-54.
 Alejandro Mircea, Pbro. — 15-III-54.
 Enrique Freixa Pedrals. — 1-IV-54.
 Alberto Chao, Pbro. — 15-IV-54.
 Anselmo de Legarda, O. F. M. Cap. — 1-VII-54.
 José L. Micó Buchon S. J. — 1-VII-54.

consagración o entrega sincera, consciente y amorosa de sí y de sus cosas; y esto se empeña en que lo hagan no sólo como individuos, sino también como miembros de la familia y de la sociedad a que pertenezcan, para que en ellas reine Cristo.

El P. Ramière, profundo sociólogo, ve el mundo abocado a una catástrofe que tiene por humanamente inevitable; pero cree firmemente que Dios la puede evitar y aún para el caso que Dios la permitiera, estima como prenda segura de una subsecuente espléndida restauración, la devoción al Sagrado Corazón y las promesas a ella vinculadas.

Nótese que en la doctrina del P. Ramière es substancial la relación íntima que descubre entre la devoción al Corazón de Jesús, tesoro y fuente manantial de todas las gracias, y la devoción a la Persona Divina del Espíritu Santo, Gracia increada, como dicen los teólogos, Don primordial e infinito de Dios, que recibimos en la justificación y en la santificación. Esta relación que abiertamente hace resaltar el P. Ramière, la vemos ya insinuada en las revelaciones de Paray.

También es muy de considerar en la doctrina espiritual y social del P. Ramière, la intervención que atribuye en la obra de la santificación de las almas y en la realización de los planes salvadores de Jesús a su Madre y Madre nuestra María Santísima. La presenta de una manera precisa como Medianera entre Dios y los hombres en la dispensación de la gracia.

LA TERCERA ETAPA: EL MENSAJE DEL AMOR MISERICORDIOSO

En la forma que tiene Santa Margaría María de proponer la devoción al Corazón de Jesús y aún en su mismo estilo, hay un no se que de heroísmo y austeridad, que bien podría ser que arrojara a no pocas almas enfermizas y pusilánimes de nuestros días.

En los libros del P. Ramière se encierra una tal luz y profundidad de doctrina que bien pudiera no estar al alcance de no pocas inteligencias débiles, de no pocos espíritus anémicos y apocados.

A estas almas pobres y débiles, miopes y enfermizas, quiere que llegue también su llamamiento misericordioso el bondadoso Corazón de Jesús, que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como médico Divino. Como mensajera de sus misericordias inefables con estas almas débiles y *pequeñas* envía el misericordioso Jesús a Santa Teresita, para que reciban aliento, luz y confianza los pobres enfermos de espíritu tal vez menospreciados o desahuciados de sus maestros y médicos.

Todo el fondo de santa austeridad y severidad de Santa Margarita María, toda la elevación y profundidad de doctrina, de anhelos, de esperanzas del P. Enrique Ramière, podrá descubrir en los breves y fragmentarios escritos de la Santita de Lisieux quien lea una y otra vez sus palabras, humilde y amorosamente. Mas, reparte ella sus enseñanzas y exhortaciones como envueltas y empapadas en su sonrisa angelical, que es de tal sencillez y

Antonio Castillo Pimentel. — 1-VII-54.
 Daniel Boira. — 1-IX-54.
 Javier Hormanzas, S. I. — 15-X-54.
 F. Campo del Pozo, O. E. S. A. — 1-XII-54.
 Timoteo Urquiri, C. M. F. — 1-I-1955.
 Thomas Song. — 15-I-55.
 Estanislao Pascual, S. I. — 15-II-55.
 Alfonso M.^a Nebreda, S. I. — 15-II-55.
 Isacio Pérez, O. P. — 1-III-55.
 Luis Pont, Pbro. — 1-III-55.
 José M.^a Gabaldá Cabré. — 1-IV-55.
 Jacinto Agustí Casanovas. — 1-IV-55.
 Juan Garrabou. — 1-VI-55.
 Octavio Saltor. — 15-VI-55.
 León Triviére, M. E. P. — 15-VI-55.
 Delfín Escolá. — 1-VII-55.
 Ángel Rodríguez, O. S. A. — 1-VIII-55.
 Jaime Lluís y Navas. — 1-VIII-55.
 M. Alonso Sierra. — 1-IX-55.
 Fernando Campo, O. S. A. — 1-IX-55.
 Jorge Canadell Jacas, Pbro. — 15-X-55.
 Pedro Anasagasti, O. F. M. — 15-X-55.
 Mariano Laguardia, Pbro. — 15-X-55.
 José M.^a Sagraera Malaret. — 15-X-55.
 José M.^a Coronas Alonso. — 1-XII-55.
 Manuel Pla Salat. — 15-XII-55.
 Juan Baqué, Pbro. — 15-XII-55.
 Jaime Nualart. — 1-II-1956.
 Alfonso Romero Sabater. — 1-II-56.
 José Gómez del Cerro. — 15-II-56.
 Pedro Darnell Gascón. — 15-II-56.
 Agustín Arbeloa, Pbro. — 1-III-56.
 Jorge M. Pinell, O. S. B. — 15-III-56.
 E. Guerrero, S. I. — 15-IV-56.
 Jaime Rovira, Pbro. — 15-IV-56.
 David Gutiérrez, O. S. A. — 15-V-56.
 Francisco Albarracín, S. J. — 1-VI-56.

agrado, que parece un reflejo viviente y sensible de la ternura del Corazón de Jesús para con los pequeñuelos. Por otra parte, sus enseñanzas van propuestas con tan sencilla llaneza y claridad transparente, que no hay espíritu, por poca cosa que sea, que no pueda hallar allí su alimento acomodado, luz que le guíe y no le ciegue. Y así son incontables las almas, antes decaídas y acobardadas, que atraídas y alentadas por el atractivo celestial de la Santa y lo consolador de su doctrina, han cobrado alientos increíbles para subir por el *ascensor* de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio; desde el humilde y sencillo sentimiento de su nada y de su impotencia, por el camino de la *infancia espiritual*, sembrado de *rosas con espinas*, hasta la entrega eficaz, perfecta y absoluta de sí al Amor Misericordioso de Dios.



Santa Teresita no sermonea incesantemente sobre la utilidad y necesidad de la devoción al Corazón de Jesús; tampoco teoriza sobre los principios dogmáticos y espirituales en que tal devoción se funda. Pero de la lectura de sus escritos nace espontáneamente en el alma, tan santa, dulce y salvadora devoción, porque el espíritu verdadero de la misma unge y embalsama sus palabras y en ellas el alma que antes no conocía al Amor, lo siente, lo ve y lo gusta.

Las almas tibias y sutilmente sensuales cogerán quizá de las enseñanzas de la Santa sólo las flores, con que las cubre y así

Francisco de P. Lladó. — 16-VI-56.
 Maurice André. — 15-VI-56.
 Cándido de Dalmases, S. I. — 15-VII-56.
 Van Geloven, M. S. C. — 1-IX-56.
 Teodoro Rivero, O. S. A. — 1-IX-56.
 Anastasio Alegre, O. S. A. — 1-XI-56.
 Luis G. Fernández, O. S. A. — 1-XI-56.
 J. M. Berg. — 1-XII-56.
 J. Montaña, Pbro. — 1-1-57.
 El Marqués de los Ríos. — 1-II-57.
 Juan M.^a Corominas, C. M. F. — 1-II-57.
 Juan Manuel de Igartua, S. I. — 1-III-57.
 Lauro López Beltrán, Pbro. — 1-III-57.
 Roberto Cayuela, S. I. — 15-IV-57.
 Teófilo Aparicio López, O. S. A. — 1-IV-57.
 Juan Miralles de Imperial. — 15-V-57.
 Andrés Delgado. — 15-V-57.
 José Capmany, Pbro. — 1-VII-57.
 Henry Coston. — 15-VII-57.
 Rogelio Duocostella, Pbro. — 1-VIII-57.
 Manuel de Santacruz. — 1-VIII-57.
 José Morán. — 1-XII-57.
 Francisco Segura, S. I. — 1-IX-1958.
 Florencio Arnan Lombarte. — 1-IX-58.
 Georges Frenaud, O. S. B. — 1-X-58.
 H. Du Manoir, S. J. — 1-X-58.
 Plinio Correa de Oliveira. — 1-XI-58.
 Juan Reglá. — 1-XI-58.
 Alejandro Diez Macho, M. S. C. — 1-XI-58.
 Juan M.^a Cascante, Pbro. — 1-I-1959.
 Juan de Arias, M. S. C. — 1-II-59.
 Luis Cuéllar Bassols. — 1-II-59.
 José M.^a de Vedruna. — 1-IV-59.
 A. Trabal. — 1-VII-59.
 M. Miret. — 1-IX-59.
 J. Casañas Balcells. — 1-IV-59.
 José Barceló. — 1-IX-59.
 Emilio Velasco, S. I. — 1-IX-59.
 Sergio Brotero. — 1-I-60.
 Javier Sanmartí Roset. — 1-I-60.

ditarán mucho de su espíritu, pensando que lo conocen y poseen; pero las almas débiles y humilladas, no; éstas encontrarán en las palabras de la Santa lo que antes tal vez buscaban en balde, el remedio de sus males: el Amor Misericordioso del Corazón de Jesús.

Allí conocerán con nueva luz a María, Madre de Gracia y de misericordia; allí de una manera singular al Espíritu de Dios, al *Espíritu de Amor*, como suele hablar la Santa, en el cual llamamos a Dios, Padre. De esta manera el alma se embeberá en estas devociones que son fondo y complemento de la devoción al Corazón de Jesús.

Por lo dicho se entenderá cómo concebía yo el espíritu y la formación de los que formaran la *legión*. Penetrados íntimamente del valor espiritual y social de las Revelaciones de Paray, no vacilarían un punto en aceptar como principal medio de su propia santificación y también de su apostolado el cumplimiento interno y externo, fervoroso y exacto, de los encargos y peticiones que en ellas hace el Sagrado Corazón ni en esforzarse en vivir del espíritu que las anima ni en poner siempre ante los ojos el ideal sublime que las impulsa y dirige. Encariñados con las gracias y luces que Dios ha derramado en Santa Teresita y en sus escritos y amaestrados por la experiencia de la virtud espiritual que en ellos se encierra, imitarían su manera de practicar y propagar el espíritu verdadero de la Devoción y de alentarse y esforzarse con sus promesas.

Por fin, no contentándose en cuanto les fuera dado, perezosamente, con la fe del carbonero, procurarían comprender humilde y amorosamente, con el P. Ramière, por qué el Corazón de Jesús es el centro del dogma cristiano y de la vida espiritual y por qué su devoción ha de ser la tabla de salvación en el diluvio de males que nos amenaza y ahoga. Sabrían que no es algo accidental, sino en absoluto esencial en nuestros días el invocar y rendir homenaje a Cristo como Rey de las almas y de los pueblos; la trabazón íntima e indestructible entre la devoción a Cristo Rey y la devoción al Sagrado Corazón, etc., y otros puntos puestos en claro en los escritos del Padre y según estos conocimientos y convicciones más o menos íntimas y profundas, según la capacidad de cada persona y la luz que el Señor le comunicare, determinarían sus miras e impulsarían su acción.

EL PORQUE DE ESTA REVISTA

(Del número *Specimen*, diciembre 1943.)

Una concepción sobrenatural de la vida es necesaria para restablecer el orden en la sociedad.

Dios ha creado al hombre para vivir en sociedad. En esta sociedad el hombre debe conocer, amar y servir a Dios nuestro Señor.

La naturaleza misma del hombre exige uno y otro extremo. Pero una doble realidad ha venido a modificar las condiciones en que el hombre deberá realizar esta convivencia y servir en ella el plan de su Criador.

Juan Durán Baldés. — 1-II-60.
 Luis Mesquita Chavarri. — 1-II-60.
 Elsa Hoerler. — 1-IV-60.
 Joseph Andrés. — 1-V-60.
 Ignacio Agustí. — 1-VI-60.
 Ramón Mulleras. — 1-VI-60.
 Aug. Huber, Premonstratense. — 1-IX-60.
 Charles de Blic, Premonstratense. — 1-IX-60.
 Juan Nadal, S. I. — 1-IX-60.
 Ginés Arimón, Pbro. — 1-X-60.
 Laureano Castán Lacoma, Obispo Auxiliar de Tarragona. — 1-I-61.
 Enrique de Cabo. — 1-III-61.
 Ignacio Feliu de Travvy. — 1-IV-61.
 Antonio Berdeguer, S. D. B. — 1-VI-61.
 Guillem Renart i Ferris. — 1-VI-61.
 Marcos Guimerá Perez. — 1-VII-61.
 Antonio Briva, Pbro. — 1-VII-61.
 J. Bonet Baltá, Pbro. — 1-IX-61.
 Renato Llanes de Niubó. — 1-II-62.
 José Luis Almunia. — 1-III-62.
 Bartolomé Guasp Gelabert, Pbro. — 1-III-62.
 Francisco Planas, Obispo de Ibiza. — 1-IV-62.
 J. Dubois, S. J. — 1-IV-62.
 Casimiro Puig Janer, S. J. — 1-VIII-62.
 Rafael Molina Gervilla. — 1-I-63.
 Amadeo J. Soberanas Lleo. — 1-II-63.
 Eleuterio Elorduy, S. I. — 1-X-63.
 Francisco Bartumeu Sanllehí. — 1-XI-63.
 Manuel Cuyas, S. J. — 1-I-64.
 José M.^a Petit Sullá. — 1-II-64.
 Jesús González Quevedo, S. I. — 1-II-64.
 Paulo Correa de Brito, Filho. — 1-IV-64.
 Juan Mujica. — 1-IV-64.
 Juan Miguel Bargalló Cirio. — 1-IV-64.
 José M.^a Mundet Gifré. — 1-IV-64.
 Daniel M.^a Agacino, S. J. — 1-VII-64.
 José M.^a Alba Cereceda, S. I. — 1-V-65.
 José Manuel Sala. — 1-XI-65.
 Carlos Mas-de-Xaxars Gassó. — 1-III-66.

La primera, fuente de todos los egoísmos, no es otra cosa que la corrupción de la naturaleza humana por el pecado; la segunda, fuente de todas las generosidades, es la elevación de esta naturaleza corrompida al orden divino de la gracia.

Y esta gran realidad de la Gracia no viene a superponerse al hombre de un modo extrínseco, como pretendía Lutero, sino que penetra la esencia misma de su alma.

Si esto es así, si en el hombre esta realidad sobrenatural transforma íntimamente su naturaleza, sería un desperdicio de fuerzas, sería volver a introducir la división en su seno no procurar que transformara también íntimamente su vida.

No basta, en efecto, a un cristiano tener fe: debe vivir de su fe. Este vivir de la fe es la caridad.

Únicamente así es posible no sólo el orden interior de sus potencias, sino el orden exterior con sus semejantes. El *naturalismo* en todas sus formas es, por consiguiente, el primer enemigo que CRISTIANDAD viene a combatir.

Una sumisión filial a la Iglesia es necesaria para restablecer el orden entre las sociedades.

El hombre debe servir a Dios en sociedad. Acomodándose a su naturaleza, la Gracia se le reparte, también, socialmente; y en sociedad gozará en el cielo de su inmenso destino.

Sólo el reconocimiento de la Soberanía social de Jesucristo, por medio de su Iglesia, puede salvar a la sociedad del estado de división y descomposición en que se encuentra. Pero un grave error se opone a este remedio: el *liberalismo*, o la indiferencia religiosa, y la opinión errónea que muchos, aun católicos, tienen de él, considerándolo como un acercamiento a la fe, cuando en realidad es más dañino que la impiedad misma, porque es más ofensivo el desprecio que el odio.

Este es el segundo error que CRISTIANDAD viene a combatir.

Naturalismo y Liberalismo

Naturalismo y Liberalismo son, pues, los principales enemigos del ideal de CRISTIANDAD. No son los más violentos, pero son, indudablemente, los más insidiosos. Bajo aspectos de prudencia o de equidad, minan las convicciones mismas de los buenos católicos. Todos los demás se originan de ellos, o son matices suyos. Una vez han llegado a introducirse, queda la puerta abierta para todas las formas, de gravedad creciente, que se escalonan por las pendientes del ateísmo y de la revolución.

El naturalismo y el liberalismo tienen en este momento, una gravedad especial: empapan hasta tal extremo nuestro ambiente, nos son tan connaturales, que escapan constantemente a nuestra observación, por lo que a veces es casi imposible reaccionar contra ellos.

Por esto CRISTIANDAD, sin dejar de combatirlos directamente, va a emplear un método indirecto de eficacia positiva: contra el Naturalismo, la propagación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vida sobrenatural; contra el Liberalismo,

- José Juanola. — 1-III-66.
 José M.^a Alsina Roca. — 1-V-66.
 Julio Garrido. — 1-VI-66.
 Domingo Pérez Méndez, S. D. B. — 1-IX-66.
 Carlos A. Callejo. — 1-IX-66.
 Santiago Arellano. — 1-XII-66.
 Pedro Muñoz Iranzo, Pbro. — 1-XII-66.
 Alfonso Roy. — 1-II-67.
 Joaquín Tapiés, S. I. — 1-III-67.
 Carlo Mele. — 1-VIII-67.
 Agustín Furriols Bernadet. — 1-IX-67.
 Pedro Ribes Montané, Pbro. — 1-XII-67.
 Francisco Segarra, S. I. — 1-XII-67.
 Melchor Pelegrí, Pbro. — 1-III-68.
 Ricardo V. Feliu, S. J. — 1-IV-68.
 José Luis González Aullón. — 1-V-68.
 Severiano del Páramo, S. I. — 1-V-68.
 Fray Antonio de Lugo, O. S. H. — 1-VII-68.
 Alfonso Chacón, Pbro. — 1-VII-68.
 José Manuel Zubicoa Bayón. — 1-XI-68.
 Vicente Amat. — 1-11-69.
 Jesús Solano, S. J. — 1-VI-69.
 Tomás Lamarca Abelló. — 1-VII-69.
 Jaime Montero. — 1-VII-69.
 Joan d'Ordal. — 1-XII-69.
 José M.^a Artola Gastaca. — 1-I-70.
 Sor M.^a Assunta Fonts. — 1-VI-70.
 Ignacio Azcoaga Bengoechea. — 1-X-70.
 J. M. Solé Romá C. M. F. — 1-XI-70.
 Manuel M.^a Doménech Izquierdo. — 1-I-71.
 Antonio Pérez Mosso. — 1-IV-71.
 Joaquín de Montserrat. — 1-VIII-71.
 M. Eulalia Serrano Misas. — 1-X-71.
 Antonio Pacios, M. S. C. — 1-XI-71.
 Juan Antonio Segarra, S. I. — 1-I-72.
 José Bachs Cortina, Pbro. — 1-II-72.
 José Luis Ganuza Cortina. — 1-II-72.
 Gerardo Manresa Presas. — 1-V-72.
 Mario Sauras, S. I. — 1-X-72.

COR IESU, DIC NOBIS: SALUS
 VESTRA EGO SUM

la proclamación de la Soberanía social de Jesucristo, como único remedio para salvar a la sociedad.

El ideal de CRISTIANDAD y la devoción al Corazón de Cristo

Al amparo de estas concepciones, fue constituido en el pasado siglo el Apostolado de la Oración, por el que es casi su fundador: el insigne jesuita francés P. Enrique Ramière.

Adveniat regnum tuum es su aspiración central y su razón de ser.

Este reino, fundamentalmente sobrenatural, tendrá también en el cielo su fundamental cumplimiento. Pero, ¿es aventurado esperar, a modo de "añadidura", también un Reinado de Cristo sobre las naciones y Estados de la tierra? ¿Es aventurado esperar un cumplimiento real y efectivo de lo que ya llamamos corrientemente el "Reinado social de Jesucristo"?

Enrique Ramière no lo creyó así. A la vez que reconocía la gravedad de los males que afligían al mundo bajo una forma nunca vista hasta entonces: *la apostasía de las naciones*, vio en las tendencias más hondas de las sociedades, en la revelación auténtica contenida en las Escrituras y en la Tradición Cristiana y, sobre todo, en las revelaciones de Paray-le-Monial, los más serios motivos de esperanza.

Desde entonces, los Sumos Pontífices nos van alentando con ella. Desde entonces, la devoción al Corazón de Cristo, que en Paray se nos presentaba como el remedio eficaz para conseguir la curación de nuestra sociedad, ha continuado adentrándose, cada vez más, en la vida de la Iglesia, hasta culminar en la Fiesta de Jesucristo Rey.

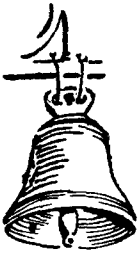
La fiesta de Jesucristo Rey

Es importante hacer notar que la fiesta de Jesucristo Rey es, precisamente, la coronación y término de la devoción al Sagrado Corazón que se iniciaba en Paray. Su institución viene, por lo tanto, a proclamar que la realeza de Cristo es una realeza de amor.

Pero es que, además, la institución de esa fiesta es, a la vez, la proclamación de una esperanza. Pío XI nos lo dice en su Encíclica "Misericordissimus": "Al hacer esto (institución de la fiesta de Jesucristo Rey), no sólo poníamos en evidencia la suprema soberanía que a Cristo compete sobre todo el Universo... sino que adelantábamos ya el gozo de aquel día dichosísimo en que todo el orbe, de corazón y de voluntad, se sujetará al dominio suavísimo de Cristo Rey".

CRISTIANDAD encuentra en ello nuevo aliento y por esto no vacilará, desde el primer momento, en invitar a sus lectores a penetrar cada vez más en la devoción a este divino Corazón "en cuyo amor hemos creído"; y a luchar, fortalecidos por él, por la dilatación de su Reinado sobre los individuos y sobre las sociedades.

ADVIENTO TIEMPO DE ESPERANZA



“Todo cuanto se ha escrito, para nuestra enseñanza se ha escrito, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras mantengamos la esperanza. El Dios de la paciencia y de la consolación os dé tener los mismos sentimientos entre vosotros conforme a Jesucristo. Para que con un mismo corazón y una misma boca glorifiquéis al Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo. Por lo cual favoreceos unos a otros como Cristo os favoreció para gloria de Dios. Porque os digo que el Cristo Jesús, ministro de los circuncidados, fue en prueba de la veracidad de Dios, para que se confirmasen las promesas hechas a los padres. Mas los gentiles que glorifican a Dios han sido llamados en prueba de su misericordia, según está escrito. Por eso dice la escritura: te confesaré entre las gentes y cantaré salmos a tu nombre. Y en otra parte dice: Regocijaos, gentes con el pueblo suyo. Y en otra: Alabad al Señor todas las gentes, alabadle más y más todos los pueblos. Asimismo Isaías dice: Brotará la vara de Jesé, y quien se levante a tener el imperio de las gentes, en él esperarán todos los pueblos. El Dios pues de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, a fin de que abundéis en la esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.”

(Rom. 15, 4-13; Epístola del 2.º domingo de Adviento)

Es don de Dios que podamos glorificarle a una voz con un mismo sentimiento conformados con Jesucristo. Es don de Dios rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo. Con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras hemos de mantener la esperanza en el cumplimiento de las promesas hechas a los patriarcas.

Pedro dice a los israelitas que acuden a celebrar la curación milagrosa del tullido de nacimiento:

“Arrepentíos, pues, y convertíos para que sean borrados vuestros pecados, para cuando vinieren los tiempos de refrigerio de ante la faz del Señor, y El enviaré al Mesias que os ha sido predestinado, Jesús, a quien es necesario que el cielo reciba, hasta que lleguen los tiempos de la universal restauración, de los cuales habló Dios por boca de sus santos profetas.”

(Ac. 3, 19-21)

Está claro que los tiempos de la total restauración prometidos a los patriarcas, que anuncian los profetas para nuestra enseñanza, no vendrán antes del arrepentimiento y conversión del pueblo de Israel, cuando el Cielo devuelva al que ya había enviado y ahora ha recibido. La venida del Mesias, que los

profetas anunciaron, fue en la primera Navidad, pero sus frutos consoladores, de los cuales habló Dios por boca de sus santos profetas, están aún por venir cuando sólo el Padre sabe, cuando Cristo vuelva como prometieron los ángeles a los Apóstoles el día de la Ascensión.

(Ac. 1, 9-11)

El máximo consuelo, la más grande fuente de paciencia, las encontramos en los textos que describen el ámbito de la esperanza: el Reino de Dios.

“Sucederá en días futuros
que el monte de la Casa de Yahvéh
será asentado en la cima de los montes
y se alzaré por encima de las colinas.
Confluirán a él todas las naciones,
y acudirán pueblos numerosos, que dirán
“Venid, subamos al monte de Yahvéh
a la Casa del Dios de Jacob,
para que Él nos enseñe sus caminos
y nosotros sigamos sus senderos.
Pues de Sión saldrá la Ley
y de Jerusalén la palabra de Yahvéh.
Juzgará entre las gentes,
será árbitro de pueblos numerosos.
Forjarán de sus espadas azadones
y de sus lanzas podaderas.
No levantará espada nación contra nación.
Ni se ejercitarán más para la guerra.
Casa de Jacob, en marcha,
caminemos a la luz de Yahvéh.



(Is. 2, 2-5; 1.ª lectura del sábado de temporas de Adviento).

Y más abajo dice:

“Aquel día será Israel tercero con Egipto y Asur, objeto de bendición en medio de la tierra, pues le bendecirá Yahvéh Sabaot diciendo; “Bendito sea mi pueblo Egipto, la obra de mis manos Asur, y mi heredad Israel.”

(Is. 19, 24-25)

“Que el desierto y el sequedal se alegren,
regocíjese la estepa y florezca como flor;
estalle en flor y se regocije
hasta lanzar gritos de júbilo.
La gloria del Líbano le ha sido dada,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Se verá la gloria de Yahvéh,
el esplendor de nuestro Dios.
Fortaleced las manos débiles,
afianzad las rodillas vacilantes.
Decid a los de corazón intranquilo;
¡Ánimo, no temáis!
Mirad que vuestro Dios
viene vengador;
es la recompensa de Dios,
él vendrá y os salvará.

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,
y las orejas de los sordos se abrirán.
Entonces saltará el cojo como ciervo,
y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo.
Pues serán alumbradas en el desierto aguas,
y torrentes en la estepa,
se trocará la tierra abrasada en estanque,
y el país árido en manantial de aguas.
En la guarida donde moran los chacales
verdeará la caña y el papiro.

(Is. 35, 1-7; 2.ª lectura del sábado de temporas)

Y sigue el profeta:

"Habrá allí una senda pura,
vía sacra se la llamará;
no pasará el impuro por ella,
ni los necios por ella vagarán.
No habrá león en ella,
ni por ella subirá bestia salvaje;
los rescatados la recorreraán.
Los redimidos de Yahvéh volverán,
entrarán en Sión entre aclamaciones,
y habrá alegría eterna sobre sus cabezas.
¡Regocijo y alegría les acompañarán!
¡Adiós, penar y suspiros!

(Is. 35, 8-10)

"Súbete a un monte elevado
la que traes buenas nuevas a Sión;
alza con fuerza tu voz,
la que a Jerusalén anuncias bienes;
álzala, no hayas temor;
dirás a las ciudades de Judá:
aquí tenéis a vuestro Dios.
Mirad cual va llegando poderoso
Yahvéh nuestro Señor;
ved cómo en pro de Él reina su Brazo.
Trae consigo su galardón
y ante su faz el estipendio.
Apacienta su grey como pastor
y con su Brazo la congrega,
trae en el seno los corderillos,
y a las paridas rige y defiende.

(Is. 40, 9-11; 3.ª lectura del sábado
de temporas de Adviento)

"Alzate y brilla que llega tu luz,
y la gloria de Yahvéh ya clarea sobre tí;
mira que oscuridad cubre la tierra,
y que negros nublados las naciones.
Más sobre tí ya alborea Yahvéh
y su gloria se divisa sobre tí;
ya los pueblos a tu luz caminarán,
y los reyes al fulgor de tu mañana.



Alza en torno tus ojos y mira:
 todos esos en bandadas a ti vienen,
 son tus hijos que de lejos van llegando
 son tus hijas las que a cuestras son traídas.
 Y al mirar en aquel día fulgirás,
 latirá y se ensanchará tu corazón,
 cuando hacia tí se enderece el tráfico de la mar
 y a ti arribe la riqueza de los pueblos.
 Cubriráte una avenida de camellos,
 dromedarios de Madian y de Hefá;
 esos otros de Sabá te van llegando,
 aportando su oro y su incienso,
 y pregonando las glorias de Yahvéh.”

(Is. 60, 1-6; lectura de Epifanía)

“¡Exulta sin medida, hija de Sión,
 lanza gritos de gozo, hija de Jerusalén!
 He aquí que viene a ti tu rey:
 El Justo y Victorioso.”

(Zac. 9, 9-10; comunión 2.^a misa de Navidad)

Y sigue el profeta:

“humilde y montado en un asno,
 en un pollino, cría de asna.
 El suprimirá los carros de Efraim
 y los caballos de Jerusalén;
 será suprimido el arco de combate,
 y él proclamará la paz a las naciones.
 Su dominio irá de mar a mar
 y desde el río hasta los confines de la tierra.”

Pero todo esto no ha sido escuchado por aquellos a quines principalmente se decía, y así no han podido tampoco abrazarse a Jesucristo.

“Habiendo Dios, en los pasados tiempos hablado muchas veces y de muchas maneras, a los padres por los profetas, en los últimos días nos habló a nosotros por el Hijo, a quien instituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo los siglos.”

(He. 1, 1-12; epístola de la 3.^a misa de Navidad)

“Vino a su casa y los suyos no le recibieron.”

(Jn. 1, 11; evangelio de la 3.^a misa de Navidad)

Queremos destacar la oportuna ocasión que nos brinda el tiempo de Adviento para meditar y orar sobre todas estas cosas.

La liturgia de adviento parece como que cierra el año litúrgico circularmente. Después de la fiesta de Cristo Rey, que culmina litúrgicamente el proceso lineal de la historia teológica, nos encontramos, en el evangelio del primer domingo del año, con la descripción escatológica de la segunda venida:

“Entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad”.

Luc. 21, 25-33)



Así la esperanza mesiánica de la segunda venida, que vendría cronológicamente después de los domingos posteriores a Pentecostés, se sobrepone con los domingos que conmemoran la esperanza de Israel en la primera venida.

“Hermanos: sabed que ya es hora de despertar del sueño, porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando empezamos a creer.”

(Ro. 13, 11-14; epístola 1.ª domingo de Adviento)



La Iglesia nos propone esta frase de San Pablo para esperanzarnos en la conmemoración de la primera venida. Pero de ella estamos cada vez más lejos, sin embargo es pensando en el segundo advenimiento de Cristo cuando estas palabras cobran su significado más precioso, pues de él sí que estamos cada vez más cerca.

Si en el tiempo de Adviento comprendemos a la vez la esperanza de la primera y segunda venidas de Jesucristo a la tierra, el año litúrgico se cierra ciclicamente en un delicioso retornar sobre lo mismo, a la vez que avanzamos hacia los tiempos de la total restauración, como una gran rueda que gira sobre el camino de la historia.

M. M. DOMENECH I.

En el Adviento de 1972

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 21, en relación con el artículo 24, de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, publicamos a continuación los nombres y apellidos del personal de la revista

CRISTIANDAD
fundada en 1944

PROPIETARIO: Publicaciones Schola, S. A.

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN:

Presidente: Ignacio M.^a Serra Goday.

Vocales: Manuel de Arquer Cladellas; José M.^a Petit Sullá; Fernando Serrano Misas.

Secretario: María Asunción López Suñé.

Director: Fernando Serrano Misas.

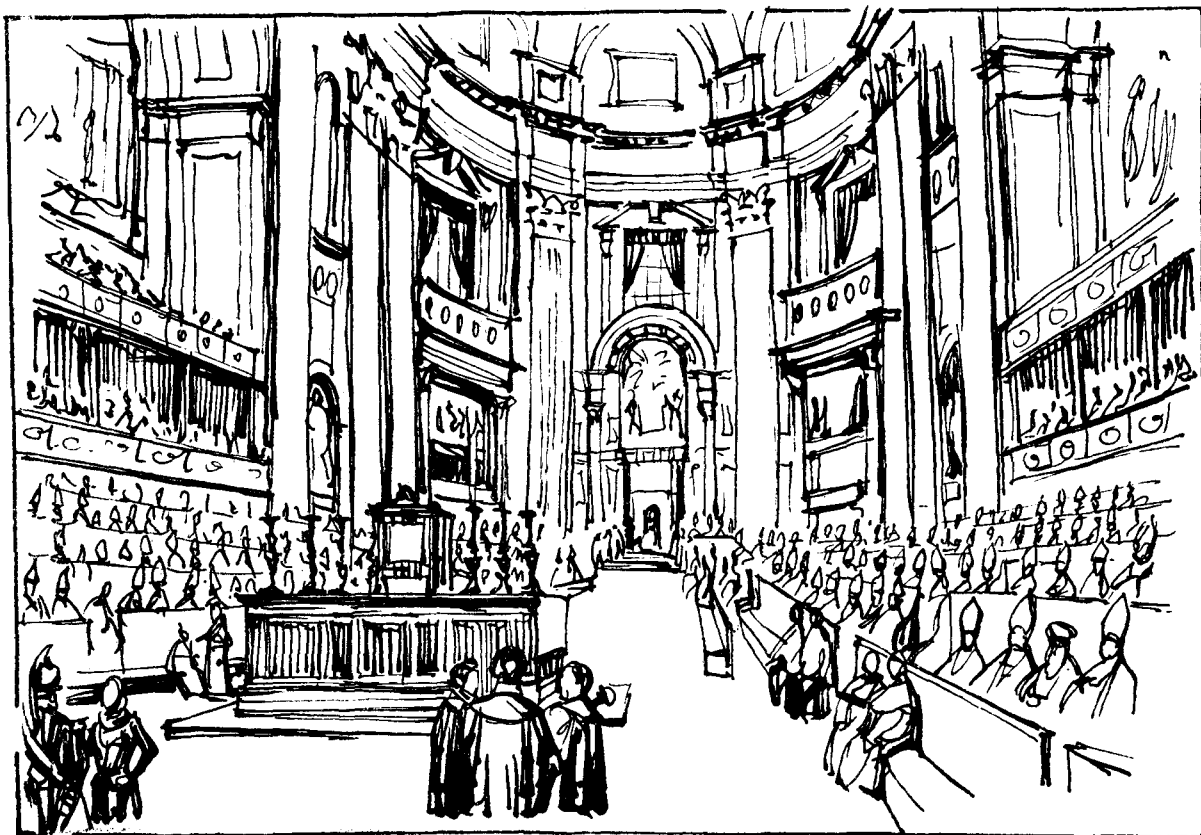
Colaboradores: José M.^a Alsina Roca; Santiago Arellano; Florencio Arnán Lombarte; Manuel de Arquer Cladellas; Carlos A. Callejo; Francisco Canals Vidal; Juan Casañas Balcells; Roberto Cayuela, S. I.; Luis Creus Vidal; Manuel M. Doménech Izquierdo; V. Feliu, S. I.; José L. González Aullón; Eustaquio Guerrero, S. I.; M.^a Asunción López Suñé; José M.^a Martínez Mari; Carlos Mas de Xaxars Gassó; José M.^a Mundet Gifré; Pedro M.^a Ochoa Rodrigo; José M.^a Severiano del Páramo, S. I.; José M.^a Petit Sullá; Francisco Salvá Miquel; Ignacio M.^a Serra Goday; Fernando Serrano Misas; Joaquín Tapies, S. I.; Antonio Udina Martorell, S. I.; José Manuel Zubicoa Bayón.

Redacción y Administración: Lauria, 15, 3.º

Imprenta: Ariel, S. A., Av. J. Antonio, 134-138. Esplugues de Llobregat (Barcelona).

Precio de suscripción: 300 pesetas al año.

EL ISRAEL DE DIOS



... Así como al pueblo de Israel según la carne, peregrinando por el desierto, se le designa ya como Iglesia (cf. 2 Esdr. 13, 1; Núm. 20, 4; Deut. 23, Iss.), así el nuevo Israel, que caminando en el tiempo presente busca la ciudad futura y perenne (cf. Hebr. 13, 14), también es designado como Iglesia de Cristo (cf. Mt. 16, 18), porque fue Él quien la adquirió con su sangre (cf. Act. 20, 28), la llenó de su Espíritu y la dotó de los medios apropiados de unión visible y social.

(Cf. Vat. II, Constitución “Lumen gentium”, II, 9.)

... El tiempo, pues, de la actividad misionera discurre entre la primera venida del Señor y la segunda, en la que la Iglesia será recogida, desde los cuatro vientos, como mies para el reino de Dios. Antes de que venga el Señor, es necesario predicar el Evangelio a todas las gentes.

(Cf. Vat. II, Decreto “Ad gentes”, I, 9.)

... La actividad misionera tiende a la plenitud escatológica, pues por ella, en la medida y en el tiempo que el Padre con su potestad ha dispuesto, se dilata el Pueblo de Dios, al cual se dijo de manera profética: ¡Amplía el lugar de tu tienda y extiende las pieles que te cubren! No te cohíbas (Is. 54, 2); crece el Cuerpo místico hasta la medida de la edad de la plenitud de Cristo y el templo espiritual donde Dios es adorado en espíritu y en verdad se agranda y se edifica sobre el fundamento de los Apóstoles y de los profetas, siendo el propio Cristo Jesús la piedra angular (Eph. 2, 20).

(Cf. Vat. II, Decreto “Ad gentes”, I, 9.)

“... La Iglesia ‘va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios’, anunciando la cruz del Señor hasta que venga (cf. I Cor. 11, 26). Está fortalecida, con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor final de los tiempos.”

(Cf. Vat. II, Constitución “Lumen gentium”, I, 8.)

“... En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien teme y practica la justicia (cf. Act. 10, 35). Sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente. Por ello eligió al pueblo de Israel como pueblo suyo, pactó con él una alianza y le instruyó gradualmente, revelándose a Sí mismo y los designios de su voluntad a través de la historia de este pueblo, y santificándolo para Sí. Pero todo esto sucedió como preparación y figura de la alianza nueva y perfecta que había de pactarse en Cristo y de la revelación completa que había de hacerse por el mismo Verbo de Dios hecho carne. He aquí que llegará el tiempo, dice el Señor, y haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... Pondré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones, y será Dios para ellos y ellos serán mi pueblo... Todos, desde el pequeño al mayor, me conocerán, dice el Señor (Ier. 31, 31-34). Ese pacto nuevo, a saber, el Nuevo Testamento en su sangre (cf. I Cor. 11, 25), lo estableció Cristo convocando un pueblo de judíos y gentiles, que se unificara no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera el nuevo Pueblo de Dios. Pues quienes creen en Cristo, renacidos no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible, mediante la palabra de Dios vivo (cf. I Petr. I, 23), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (cf. Io., 3, 5-6), pasan, finalmente, a constituir un linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo de adquisición..., que en un tiempo no era pueblo y ahora es pueblo de Dios (I Petr. 2, 9-10).”

(Cf. Vat. II, Constitución “Lumen gentium”, II, 9.)

“... El Padre Eterno, por una disposición libérrima y arcana de su sabiduría y bondad, creó todo el universo, decretó elevar a los hombres a participar de la vida divina, y como ellos hubieran pecado en Adán, no los abandonó, antes bien les dispensó siempre los auxilios para la salvación, en atención a Cristo Redentor, que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura (Col. I, 15). A todos los elegidos, el Padre, antes de todos los siglos, los conoció de antemano y los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos (Rom. 8, 29). Y estableció convocar a quienes creen en Cristo en la santa Iglesia, que ya fue prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza, constituida en los tiempos definitivos, manifestada por la efusión del Espíritu y que se consumará gloriosamente al final de los tiempos. Entonces como se lee en los Santos Padres, todos los justos desde Adán, desde el justo Abel hasta el último elegido serán congregados en una Iglesia universal en la casa del Padre.”

(Cf. Vat. II, Constitución “Lumen gentium”, I, 2.)

DEL «COMPTE RENDU» 1972

DE LA CONGREGACION DEL INSTITUTO DE «SAINTE URSULE» DE FRIBOURG (SUIZA)



No hemos podido resistir la tentación de honrar estas páginas, traduciendo una comunicación, que nos llega un tanto circunstancialmente, que, como de costumbre (fin de Año), dirige esta venerable Institución a sus asociadas y antiguas alumnas. Es raro, hoy, por desgracia, descubrir, estas joyas, llenas de lo que Wiseman llamaba auténtica "jugosidad sobrenatural", que ofrecemos al paladar de nuestros lectores.

“Queridas Congregacionistas:

Como nosotras todas, habéis sufrido con el Papa al saber que un pobre y desgraciado joven había mutilado la “Pietà” de la Basílica de San Pedro. Un loco, dicen.”

Pero “Combat” del 24 de mayo, denuncia otros culpables: “Tú has alzado tu martillo, y, brutalmente, lo has abatido sobre la dulzura del mármol de dolor. Tú has gritado: «Yo soy el Cristo», y tú has desfigurado la Virgen. Pobre tarado. Te declaran loco a fin de no ensombrecer la conciencia de la civilización iconoclasta, que te ha criado. Pero loco, tú no lo eres... Tú eres hijo de los que declaran la guerra a toda belleza. Loco, no. No lo eres. Pero tú eres hijo de un mundo loco”.

“Sí. Un vendaval de locura sopla sobre el mundo; se desprecia, se destruye todo cuanto es bello; se desdén la devoción a la Virgen. A nuestras queridas Congregacionistas corresponde el recoger el guante. Vosotras conocéis la orgullosa divisa de la casa de Orange, que gobierna Holanda: «Je maintiendrai». Si. Nosotras debemos «mantener». Debemos ser fieles a María, fieles para rezarle con confianza en medio de este mundo sin brújula. Ha sido siempre en los momentos difíciles para la Iglesia cuando María manifiesta su poder. Apretémonos a su alrededor como los niños bien nacidos rodean a sus padres cuando la prueba amenaza la familia.”

Contemplémosla también profundamente. Sr. Elisabeth de la Trinidad, carmelita de Dijón, decía, hablando de la gracia: “ Hay una criatura que no perdió de ella ni un átomo, una criatura que fue tan pura, tan luminosa, que parece ser la misma luz eterna. Yo lloro de gozo pensando que tal criatura, tan serena, tan luminosa, es mi Madre”.

“Mi Madre es la Madre de la humanidad. María, la Soberana; María, la Estrella del Mar; María, Madre de amargura, océano de desolación. Cuando los Ángeles oyeron a Dios nombrarla llamándola a la vida, se estremecieron de júbilo. ¡Con qué fervor repitieron este bendito nombre, el Primer Ave María! ¡Probemos de rivalizar con ellos!”

SOEUR MARIE-DOMINIQUE

Fribourg, Adviento de 1972.



NADALA

Avui la riquesa
ens baixa del cel,
vestida amb pobresa
per dur l'home a Déu.

A l'home desvetlla
d'un dormir profund,
li mostra l'estrella
que du nova llum

Perfum és l'amor
que al món irradia
des de l'establia,
on dorm i somnia
el qui és Rei del món.

Jiosa és la festa
del vostre Nadal,
ell porta la joia
al pobre mortal.

Aquest bell Nadó
d'aquí l'establia,
al món moridor
donarà la vida.

L'estrella és Maria,
l'Infant és la llum
que porta a la vida
un novell perfum.

Oh Jesús, Fill de Maria,
Vós sou ric i no us dol res;
porteu-nos pau i alegria
i un feliç setantatrés.

JOAN D'ARBOL

GLORIA A MARIA MADRE DEL HIJO

Tiene la Virgen María relación también estrecha e individual con la Persona del Hijo. Es lo que cantamos en el Trisagio: "Gloria a María, Madre del Hijo". En lo que es de notar que el Padre Eterno confiere a la Virgen María, al darle su ser en la filiación divina, su misma fecundidad. No puede conferirle la fecundidad interna trinitaria. Pero sí le confiere su misma fecundidad en el sentido de que la hace verdadera y realmente Madre de la misma Persona a quien El de toda eternidad engendra.

Por eso la Virgen María no es Madre del Hombre Cristo; la Virgen María es Madre de Dios. Esta verdad está definida por la Iglesia y repetidamente reiterada después del Concilio de Efeso, y la ha mantenido contra todos los herejes. Se es madre por razón de comunicar a una Persona su naturaleza; pero no se es madre de la naturaleza, sino de la persona a quien se comunica una naturaleza semejante a la propia. No habiendo en Cristo más que una Persona, la Divina; síguese que la Virgen María, al darle verdadera naturaleza humana, es Madre de la Persona de Cristo, que es divina. Y por eso, auténticamente es Madre de Dios.

Y aparece la grandeza diríamos fundamental de la Virgen María.

Primero, por parte del Padre Eterno, ¿cuánto da a la Virgen María? Si la hace Madre de su mismo Hijo, tiene que hacerla competente, proporcionada a ese oficio. Y por consiguiente, todo lo que el Padre tiene, lo versa realmente en la Virgen María, porque si no la Madre del Verbo Encarnado desdeciría de la paternidad de Dios; desdeciría del Padre de ese Verbo, y la ignorancia sería para el Hijo, no sería para la Madre. Y por eso, todo lo que se pueda decir del Padre Eterno y de sus perfecciones, hay que decirlo de la Virgen María, pero *como recibido* en Ella. Al recibir toda esa perfección, como criatura que es —y así incapaz de recepción pasiva infinita—, le da un límite que llamamos *obediencial*. Recordemos que hay dos clases de capacidad en la criatura: una capacidad activa, lo que una naturaleza creada exige por sus elementos constitutivos, que Dios ha puesto en ella; y hay también una capacidad meramente pasiva, llamada *obediencial*, que consiste en la capacidad de ser actuada por Dios en la medida que Dios quiera.

Así, por ejemplo, ninguna criatura tiene capacidad

activa para la visión beatífica, que es propia y exclusiva de Dios; tenemos capacidad obediencial: si Dios nos la da, El nos puede hacer capaces. Y siempre que se trata de una capacidad obediencial, nunca entenderemos, porque nuestra naturaleza no tiene medios de alcanzarlo, cómo Dios puede hacerlo.

Y aquí vale lo que dijo el ángel a la Virgen María: "porque no hay imposible para Dios cosa alguna" (Lc. 1, 37). Tampoco es imposible para Dios comunicar la plenitud de su ser a la Virgen María, para que sea verdaderamente y dignamente Madre de su Hijo, como El es Padre, aunque esa plenitud de su Ser, al ser recibido, permanezca finito.

Por eso, toda la creación reunida es como nada comparada con la perfección que Dios quiso poner en la Virgen María.

Eso por parte del Padre. Pero hay un aspecto que debe considerarse por parte del Hijo. Es verdad que la Virgen María sólo comunica al Verbo la naturaleza humana; pero a esa naturaleza humana se une el Verbo personalmente, haciéndola suya, de tal modo que San Pablo puede decirnos que en esa naturaleza humana de Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad" (Colos 2, 9). Así, pues, la Virgen, que le comunica esa naturaleza, no se la comunica como separada del Verbo, sino empalmándola al Verbo, dándole la personalidad divina. Y por eso, toda la riqueza que hay en la naturaleza humana de Cristo, la riqueza de gracia, la riqueza de filiación divina, está igualmente en la Virgen María, de quien recibe esa naturaleza. Está de modo distinto, pero es la misma, porque es la Virgen María quien se la comunica. Modo distinto porque en Cristo toma la dignidad de la Persona divina; en María no la toma. Por eso en Cristo está como en fuente última, por la Persona divina de que dimana; en María no está como en fuente última, sino como en recipiente en el que se recibe para derramarse en todos.

Tercero, se ve también la grandeza de esa patética recepción de María, no ya por razón del Hijo como recibiendo su ser de la Madre, el ser humano al revestirse de naturaleza humana "llena de gracia y de verdad" (Joan. 1, 14) por ser de Persona divina, sino que también hay que tener en cuenta el comportamiento del Hijo con su Madre. Y para entenderlo no hay más que ver el comportamiento del

Hijo eterno de Dios con su Padre Eterno. Jesucristo se presenta siempre en el Evangelio como recibido, como confiando a su Padre, comunicando todo a su Padre: "Todo lo tuyo es mío; todo lo mío es tuyo" (Joan. 17, 10). Y precisamente el Verbo se vuelca totalmente y se une al Padre del que procede mediante el Amor sustancial que le une a El. Todo lo agradece a su Padre.

Pues eso mismo ha de hacer con la Virgen María. Si no puede agradecerle su naturaleza divina, que no se la debe a Ella, sí puede y debe agradecerle su naturaleza humana, y todas las riquezas que esa naturaleza humana contiene. Por consiguiente, si vuelve a la Virgen María como a su Madre toda la riqueza que recibe al ser asumida esta naturaleza por el Verbo, y es la misma Persona divina la que se la devuelve, es evidente que no hay gracia alguna en Cristo, en su naturaleza humana, por la cual precisamente nos recibe, nos salva y nos hace hijos de Dios, no hay gracia alguna, ni nos recibe, nos salva y nos hace hijos de Dios, no hay gracia alguna, ni bien alguno, ni hermosura ninguna, ni comunicación divina a esa naturaleza humana, —y fijémonos que la comunicación es comunicación personal, entrega de la Persona divina a esa naturaleza—, que no se da también en la Virgen María: ninguna comunicación divina falta en la Virgen María. Porque Jesucristo se lo devuelve todo, y se lo atribuye todo, igual que en el orden divino atribuye todo, y lo devuelve todo a su Padre. Y por eso, también El dice a la Virgen María: "Todo lo tuyo es mío, y todo lo mío es tuyo".

Y en ese orden de su naturaleza humana no tiene más que una preocupación agrandar a su Madre; como su Persona en la naturaleza humana y en la divina no tiene "más manjar que cumplir la voluntad de su Padre" (Joan. 4, 44).

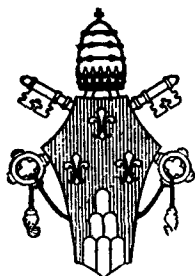
Finalmente, esa Maternidad de la Virgen María incluye, como Madre del Hijo, una extensión prácticamente infinita de fecundidad, porque, haciéndonos todos hijos de Dios en cuanto incorporados a Jesucristo en su naturaleza humana —nos asume así al tomar nuestra naturaleza—, síguese que así como esa naturaleza se hace Hijo de Dios —es naturaleza del Hijo de Dios— por mediación de María que la presta y une al Verbo, igual todos los demás nos hacemos hijos de Dios por la acción materna de la Virgen María. Y por eso no hay filiaición alguna divi-

na creada, no hay bienaventurado en el cielo ni justificado en la tierra, que no tenga la vida sobrenatural derivada de la Virgen María por generación, como deriva la vida de gracia en la naturaleza humana de Cristo por generación de la Virgen María. Pues ni se hubiera dado esa naturaleza, si la Virgen María no lo hubiera engendrado, no se la hubiera comunicado.

Eso nos lleva a conocer o barruntar un poquito la magnitud del conocimiento y del amor de la Virgen María, porque si la vida que hacen todos los bienaventurados, la vida sobrenatural, deriva de Ella, es participación de Ella, en Ella está el conocimiento, el amor de Dios reunido, que tienen todos los bienaventurados por separado. Y por eso, honra más a Dios la correspondencia de la Virgen María que la correspondencia de todos los santos juntos. Por eso se dice en un Salmo: "Sus fundamentos están en los montes santos; ama Dios más las puertas de Sión —de la Virgen María—, que todas las tiendas de Israel" (Salm., 86, 1). Los fundamentos de la Virgen María, donde ella empieza, es donde todos los santos acaban. Y de ahí para arriba no sabemos nada: sólo que el principio de la Virgen María "las puertas de Sión", la obra que Dios hace en Ella, llegamos a empezar a conocerla cuando conozcamos todo lo que aman los santos reunidos: y ahí empieza Ella. Y ama Dios más los inicios de la vida de la Virgen María, de ese ser de la Virgen María, que todas las consolaciones de la santidad de todos los ángeles y de todos los hombres.

Y esto no nos ha de dar envidia, porque esto es precisamente nuestra seguridad, porque al hacerla Dios Madre nuestra ha puesto en Ella un tesoro prácticamente infinito, cuyos límites sólo Dios conoce; y aún es un límite que Dios va ensanchando continuamente, aumentando la capacidad de la Virgen María, para que Ella nos guarde ese tesoro y nos proteja; y así nuestra seguridad es plena, porque todo se ha puesto en manos de mi Madre, y se la ha llenado de un amor materno hacia mí que es el mismo que tiene a su Hijo Unigénito. Recordemos lo que dice Pío XII, que nos ama la Virgen María, con la misma ternura, con el mismo cariño, con el mismo cuidado, con que atendió y amaba a Jesús cuando estaba en la cuna.

ANTONIO PACIOS, M. S. C.



LA DEFENSA CONTRA EL DEMONIO

PAULO VI

¿Cuáles son hoy las necesidades mayores de la Iglesia?

No os suene como simplista, o justamente como supersticiosa e irreal nuestra respuesta; una de las necesidades mayores es la defensa de aquel mal, que llamamos el demonio.

Antes de aclarar nuestro pensamiento, invitamos al vuestro a que se abra a la luz de la fe sobre la visión de la vida humana, visión que, desde observatorio, se extiende extraordinariamente y penetra en profundidades singulares. Y, verdaderamente, el cuadro que estamos invitados a contemplar con realismo global es muy hermoso. Es el cuadro de la creación, la obra de Dios mismo, como espejo exterior de su sabiduría y de su poder, admiró en su belleza sustancial (cfr. Gén., 1, 10, etc.).

El cuadro optimista de la historia de la Humanidad

Luego, es muy interesante el cuadro de la historia dramática de la Humanidad, de cuya historia emerge la de la redención, la de Cristo, de nuestra salvación, con sus tesoros estupendos de revelación, de profecía, de santidad, de vida elevada a nivel sobrenatural, de promesas eternas (cfr. Efesios, 1, 10). Sabiendo mirar este cuadro, necesariamente debemos sentirnos encantados (cfr. San Agustín, Soliloquios); todo tiene un sentido, todo tiene un fin, todo tiene un orden, y todo permite vislumbrar una Presencia-Trascendente, un Pensamiento, una Vida, y, finalmente, un Amor, de suerte que el universo, por lo que es y por lo que no es, se presenta a nosotros como una preparación entusiasmante y embriagadora para algo todavía más bello y todavía más perfecto (cfr. 1, Cor., 2, 9; 13, 12; Rom., 8, 19-23). La visión cristiana del cosmos y de la vida es, por tanto, triunfalmente optimista; y esta visión justifica nuestra alegría y nuestra gratitud de vivir con las que, al celebrar la gloria de Dios, cantamos nuestra fidelidad (cfr. el "Gloria" de la misa).

El misterio de la existencia del mal

¿Pero es completa esta visión? ¿Es exacta? ¿Nada nos importan las deficiencias que existen en el mundo?

¿Los desajustes de las cosas respecto a nuestra existencia? ¿El dolor, la muerte? ¿La maldad, la crueldad, el pecado; en una palabra, el mal? ¿Y no vemos cuánto mal existe en el mundo? ¿Especialmente, cuánto mal moral, es decir, simultáneo, si bien de distinta forma, contra el hombre y contra Dios? ¿No es éste acaso un triste espectáculo, un misterio inexplicable? ¿Y no somos nosotros, justamente nosotros, seguidores del Verbo y cantores del Bien, nosotros creyentes, los más sensibles, los más turbados por la observación y la experiencia del mal? Lo encontramos en el reino de la Naturaleza, en el que sus innumerables manifestaciones nos parece que delatan un desorden. Después lo encontramos en el ámbito humano, donde encontramos la debilidad, la fragilidad, el dolor, la muerte, y algo peor: una doble ley opuesta, una que desearía el bien; la otra, en cambio, orientada al mal, tormento que San Pablo pone en humillante evidencia para demostrar la necesidad y la suerte de una gracia salvadora, es decir, de la salvación traída por Cristo (cfr. Rom., 7); ya el poeta pagano había denunciado este conflicto interior en el corazón mismo del hombre: "video meliora, proboque, deteriora sequor" (Ovidio, Met., 7, 19). Encontramos el pecado, perversión de la libertad humana, y causa profunda de la muerte, porque es separación de Dios fuente de la vida (Rom., 5, 12), y además, a su vez, ocasión y efecto de una intervención en nosotros y en el mundo de un agente oscuro y enemigo, el demonio. El mal no es solamente una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y perversor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa.

Realidad del demonio

Se sale del cuadro de la enseñanza bíblica y eclesial que quien se niega a reconocer su existencia; o bien quien hace de ella un principio que existe por sí y que no tiene, como cualquier otra criatura, su origen en Dios; o bien la explica como una pseudo-realidad, una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestras desgracias. El problema del mal, visto en su complejidad, y en su absurdidad respecto a nuestra racionalidad unilateral, se hace obsesionante. Constituye la más fuerte dificul-

tad para nuestra comprensión religiosa del cosmos. No sin razón sufrió por ello durante años San Agustín: “Quaerebam unde malum, et non erat exitus”, buscaba de dónde procedía el mal, y no encontraba explicación (Confés. VII, 5, 7, 11, etc., P. L., 22, 736, 739).

El demonio en el Nuevo Testamento

Y he aquí, pues, la importancia que adquiere el conocimiento del mal para nuestra justa concepción cristiana del mundo, de la vida, de la salvación. Primera en el desarrollo de la historia evangélica al principio de su vida pública: ¿Quién no recuerda la página densísima de significados de la triple tentación de Cristo? Después, ¿en los múltiples episodios evangélicos, en los cuales el demonio se cruza en el camino del Señor y figura en sus enseñanzas? (Poe. Mt., 12, 43). ¿Y cómo no recordar que Cristo, refiriéndose al demonio en tres ocasiones, como a su adversario, lo denomina como “príncipe de este mundo”? (Jn., 12, 31, 14, 30; 16, 11). Y la incumbencia de esta nefasta presencia está señalada en muchísimos pasajes del Nuevo Testamento. San Pablo lo llama el “dios de este mundo” (II Cort., 4, 4), y nos pone en guardia sobre la lucha a oscuras, que nosotros cristianos debemos mantener no con un solo demonio, sino con una pluralidad pavorosa: “Revestíos, dice el apóstol, de la coraza de Dios para poder hacer frente a las asechanzas del Diablo, pues toda vez que nuestra lucha no es (solamente) con la sangre y con la carne, sino contra los principados y los potestades, contra los dominadores de las tinieblas, contra los espíritus malignos del aire” (Efes., 11, 12).

Y que se trata no de un solo demonio, sino de muchos, diversos pasajes evangélicos nos lo indican (Lc., 11, 21; Mc., 5, 9); pero uno es el principal: Satanás, que quiere decir el adversario, el enemigo; y con él muchos, todas criaturas de Dios, pero caídas, porque fueron rebeldes y condenadas (cfr. Denz., Sch., 800-428); todo un mundo misterioso, revuelto por un drama desgraciadísimo, del que conocemos muy poco.

Las obras del tentador

Conocemos, sin embargo, muchas cosas de este mundo diabólico, que afectan a nuestra vida y a toda la historia humana. El demonio está en el origen de la primera desgracia de la Humanidad; él fue el tentador engañoso y fatal del primer pecado, el pecado original (Gén., 3; Sab., 1, 24). Por aquella caída de Adán, el demonio adquirió un cierto dominio sobre

el hombre, del que sólo la redención de Cristo nos pudo liberar. Es una historia que sigue todavía: recordemos los exorcismos del bautismo y las frecuentes alusiones de la Sagrada Escritura y de la liturgia a la agresiva y opresora “potestad de las tinieblas” (cfr. Lc., 22, 53; Col., 1, 13). Es el enemigo número uno, es el tentador por excelencia. Sabemos también que este oscuro y perturbador existe de verdad, y que con alevosa astucia actúa todavía; es el enemigo oculto que siembra errores e infortunios en la historia humana. Debemos recordar la parábola reveladora de la buena semilla y de la cizaña, síntesis y explicación de la falta de lógica que parece presidir nuestras sorprendentes vicisitudes: “Inimicus homo hoc fecit” (Mt., 13, 28). El hombre enemigo hizo esto. Es “el homicida desde el principio... y padre de toda mentira” como lo define Cristo (cfr. Jn., 8, 44-45); es el insidiador sofisticado del equilibrio moral del hombre. Es el pérfido y astuto encantador, que sabe insinuarse en nosotros por medio de los sentidos, de la fantasía, de la concupiscencia, de la lógica utópica, o de los desordenados contactos sociales en el juego de nuestro actuar, para introducir en él desviaciones, mucho más nocivas porque en apariencia son conformes a nuestras estructuras físicas o psíquicas, o a nuestras instintivas y profundas aspiraciones.

Falta de atención a la influencia del demonio

Este capítulo sobre el demonio, y sobre la influencia que puede ejercer, tanto en cada una de las personas cuanto en comunidades, en sociedades enteras o en acontecimientos, sería un capítulo muy importante de la doctrina católica que debería estudiarse de nuevo, mientras que hoy se le presta poca atención. Piensan algunos encontrar en los estudios psicoanalíticos y psiquiátricos o en experiencias espiritistas, hoy excesivamente difundidas por muchos países, una compensación suficiente. Se teme volver a caer en viejas teorías maniqueas, o en terribles divagaciones fantásticas y supersticiosas.

Hoy prefieren algunos mostrarse valientes y libres de prejuicios, tomar actitudes positivistas, prestando luego fe a tantas gratuitas supersticiones mágicas o populares; o peor aún, abrir la propia alma —¡la propia alma bautizada, visitada tantas veces por la presencia eucarística y habitada por el Espíritu Santo!— a las experiencias libertinas de los sentidos, a aquellas otras deletéreas de los estupefactos, como igualmente a las seducciones ideológicas de los errores de moda; fisuras éstas a través de las cuales puede

penetrar fácilmente el maligno y alterar la mentalidad humana. No se ha dicho que todo pecado se deba directamente a la acción diabólica (cfr. St. Th., 1, 104, 3); pero es, sin embargo, cierto que quien no vigila con cierto rigor moral sobre sí mismo (cfr. Mt., 12, 45; Efes., 6, 11) se expone a la influencia del "myterium iniquitatis", a que se refiere San Pablo (II Tes., 2, 3-12), y que hace problemática la alternativa de nuestra salvación.

Nuestra doctrina se hace incierta, por estar como oscurecida por las tinieblas mismas que rodean al demonio. Pero nuestra curiosidad, excitada por la certeza de su existencia múltiple, se hace legítima con dos preguntas: ¿Existen señales, y cuáles, de la presencia de la acción diabólica? ¿Y cuáles son los medios de defensa contra un peligro tan insidioso?

Señales de la presencia del maligno

La respuesta a la primera pregunta impone mucha cautela, si bien las señales del maligno parecen hacerse evidentes (cfr. Tert. Apo., 23). Podremos suponer su acción siniestra allí donde la negación de Dios se hace radical, sutil y absurda; donde la mentira se afirma hipócrita y poderosa, contra la verdad evidente; donde el amor es eliminado por un egoísmo frío y cruel; donde el nombre de Cristo es impugnado con odio consciente y rebelde (cfr. I Cor., 16, 22; 12, 3), donde el espíritu del Evangelio es mistificado y desmentido, donde se afirma la desesperación como la última palabra, etc. Pero es una diagnosis demasiado amplia y difícil, que ahora no pretendemos profundizar y autenticar, no carente, sin embargo, para todos de dramático interés, a la que también la literatura moderna ha dedicado páginas famosas (cfr., p. e., las obras de Bernanos estudiadas por Ch. Möeller, *Literatura del siglo xx*, I, p. 397 ss.; P. Macchi, "El rostro del mal en Bernanos"; cfr. también, Satán,

Estudios Carmelitanos, Desclée de Brouber, 1948). El problema del mal sigue siendo uno de los mayores y permanentes problemas para el espíritu humano, incluso tras la victoriosa respuesta que da al mismo Jesucristo. "Sabemos, escribe el evangelista San Juan, que somos (nacidos) de Dios, y que todo el mundo está puesto bajo el maligno" (1 Jn., 5, 19).

El no pecar, defensa contra el demonio

A la otra pregunta: ¿Qué defensa, qué remedio oponer a la acción del demonio? La respuesta es más fácil de formularse, si bien sigue difícil actualizarla. Podremos decir: todo lo que nos defiende del pecado nos defiende por ello mismo del enemigo invisible. La gracia es la defensa decisiva. La inocencia adquiere un aspecto de fortaleza. Y, asimismo, cada uno recuerda hasta qué punto la pedagogía apostólica ha simbolizado en la armadura de un soldado las virtudes que pueden hacer invulnerable al cristiano (cfr. Rom., 13, 12; Efes., 5, 11, 14, 17; I Test., 5, 8). El cristiano debe ser militante; debe ser vigilante y fuerte (I Ped., 5, 8); y debe a veces recurrir a algún ejercicio ascético especial para alejar ciertas incursiones diabólicas; Jesús lo enseña indicando el remedio "en la oración y en el ayuno" (Mc., 9, 29). Y el apóstol sugiere la línea maestra a seguir: "No os dejéis vencer por el mal, sino venced el mal en el bien" (Rom., 12, 21; Mt., 13, 29).

Con el conocimiento, por ello, de las presentes adversidades en que se encuentran hoy las almas, la Iglesia y el mundo, trataremos de dar sentido y eficacia a la acostumbrada invocación de nuestra oración principal: "Padre Nuestro... ¡líbranos del mal!".

Que a todo esto os ayude también nuestra bendición apostólica.

("O. R.", 16-11-72; original italiano, traducción de ECCLESIA.)

XI REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

Los días 8, 9 y 10 de este mes, tuvo lugar en Madrid, la XI Reunión de amigos de la Ciudad Católica que este año ha agrupado a un conjunto de prestigiosos conferenciantes en torno al tema CONTEMPORANEA Y ACCIÓN.

Inaugurado el congreso con la conferencia del Profesor Michele Federico Sciacca tuvieron destacadas ponencias, entre otros los profesores Rafael Gamba,

Francisco Canals y el ilustre académico D. Juan Vallet de Goytisolo.

Entre los Forums que tuvieron lugar, despertaron especial interés los que en torno al tema de la Enseñanza en España dirigió D. Julián Gil de Sagredo.

Los redactores de CRISTIANDAD José M.^a Alsina y José M.^a Petit presentaron también ponencias en este Congreso.

EL SANTO DE LA MEDIA MANO

Un muchacho pálido. Tiene ocho años. Lleva un brazalete negro en el brazo izquierdo. Hace dos meses murió su padre. Un sacerdote, acosado por un enjambre de niños alborotadores, le hace señas de acercarse:

—¡Toma, Miguelín!

El muchacho se queda perplejo. No hay nada en la mano extendida frente a él. El extraño sacerdote hace ahora ademán de partirse la mano y entregarle la mitad. ¿Qué significa ésto? Miguelín alza sus ojos e interroga con la mirada. El sacerdote añade:

—Tú y yo lo haremos todo a medias.

El muchacho se llama Miguel Rúa y vive en la "Regia Fabbrica d'Armi" de Turín donde hasta hace poco trabajaba su padre. El extraño sacerdote se llama don Bosco. Le conocen todos los jóvenes de los arrabales de Turín. Los ha conquistado a todos con su bondad y con su alegría.

TENGO TANTO MIEDO

Nuestros dos protagonistas se vuelven a encontrar a los dos años, en el patio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Miguelín acabará con este curso la Escuela Elemental.

—¿Qué vas a hacer el próximo año?

—Mi madre ha hablado con el Director de la "Fabrica d'Armi". Me admiten. Así podré ayudar a mi familia.

—También yo he hablado con tus profesores. El Señor te ha concedido una magnífica inteligencia y sería una lástima el que dejases los estudios. ¿No te parece?

—Sí, claro, pero mi madre es pobre y no tiene dinero para enviarme a la escuela.

—Eso corre de mi cuenta. Se lo confiaremos a la Providencia. Sólo tienes que pedir a tu madre que te deje venir a la Escuela conmigo.

La señora Giovanna María fijó la mirada sobre su hijo, demasiado alto para sus diez años. Le oyó hablar con entusiasmo de la escuela y de don Bosco, y respondió:

—Claro que estoy de acuerdo, Miguelín, pero ¿y tu salud? El Señor se ha llevado ya a cuatro de tus hermanos y tú eres incluso más débil que ellos. Dile a don Bosco que no te deje demasiado sobre los libros, de lo contrario, ¡tengo tanto miedo!...



En Valdocco ha instalado don Bosco su cuartel general. Allí se alojan 500 muchachos. Don Bosco no llega a todo. Un ministro del Gobierno, Urbano Rattazzi, le ha aconsejado:

—¿Qué sería de su magnífica obra si Vd. llegase a faltar? Escójase algunos laicos y eclesiásticos de confianza y forme con ellos una sociedad.

Hace tiempo que lo piensa don Bosco. Pero no escogerá a sus ayudantes entre los adultos sino entre los mismos jóvenes. Miguel Rúa, por ejemplo, tan inteligente y trabajador, ¿no podría darle una mano?

50 AÑOS DE GARANTÍA

Martes de Pascua. El cielo de Turín es un amasijo de nubes negras. Llueve desde hace una semana. Juan Francesia y Miguel Rúa, compañeros y amigos íntimos, repasan la lección de italiano. Miguel se dis-

trae, está ausente. Parece que una gran tristeza pese sobre él. Francesia le interroga en vano.

Miguel se muerde los labios para no llorar y murmura:

—Ha muerto mi hermano Juan... la próxima vez me tocará a mi.

Era el último de los hermanos que vivía en casa. La madre, en la habitación de la Fabbrica d'Armi, ha quedado sola.

Don Bosco llama a Miguel y se lo lleva a pasear por la ciudad. Quiere distraerle. La ciudad de Turín acaba de celebrar el octavo cincuentenario del famoso milagro del Ssmo. Sacramento. El mismo don Bosco ha publicado un opúsculo con el relato. De pronto se para y le dice lentamente al muchacho:

—Dentro de 50 años se celebrará el noveno cincuentenario del milagro. Yo no viviré entonces, pero tú sí. Acuérdate de reimprimir mi folleto.

—Vd. lo dice pronto eso de que viviré para entonces. Yo, en cambio, temo que la muerte me juegue una mala pasada.

—Nada de bromas —corta don Bosco— Te garantizo que vivirás dentro de 50 años. Haz reeditar para entonces mi folleto, ¿entendido?

25 de marzo de 1855. En la pobre habitación de don Bosco tiene lugar una sencilla ceremonia. Don Bosco está en pie, escucha. Miguel Rua, de rodillas frente al Crucifijo, recita una fórmula: "Hago voto de pobreza, castidad y obediencia en sus manos...". No hay ningún testigo. Ha nacido la Congregación Salesiana: don Bosco es fundador, Miguel Rua, el primer salesiano.

Desde aquel día, la cosa más difícil para Miguel, que cuenta apenas 18 años, va a ser dormir. No es que no tenga ganas, no encuentra tiempo.

LITROS, KILOS Y METROS

Desde 1850 el Sistema Métrico Decimal es obligatorio en el Piamonte. En el campo, sin embargo, se sigue tranquilamente igual. En lugar de litros se usan pintas, en lugar de kilos, onzas, en lugar de metros, pies. Los profesores se desesperan en la pizarra. Muchos se niegan a dar clase de Matemáticas. Don Bosco se dirige a Miguel:

—¿Conoces bien lo de los kilos, litros y metros?

—Me parece que sí.

—Muy bien, desde mañana el profesor de Matemáticas serás tú.

Por el mismo procedimiento le confía la clase de

Religión, la asistencia al Patio, al comedor, a la Capilla. Por si fuera poco, Miguel debe seguir sus estudios, pasar los exámenes, frecuentes y durísimos en aquellos años... Los domingos le toca dirigir el Oratorio de San Luis de Porta Nuova.

Una noche, don Bosco le ve pasar a su lado después de cenar y le pregunta:

—¿Logras todavía mantener los ojos abiertos?

—Más o menos...

—Ven, pues, a mi cuarto que tengo un trabajo que darte.

Don Bosco está escribiendo una Historia de Italia. Los libros escolares de Historia estaban entonces llenos de veneno contra el Papa y los sacerdotes. Miguel Rua recibe en sus manos un mamotreto de folios escritos con la peor letra del mundo. Es que don Bosco escribe rápido, tacha, vuelve a escribir docenas de veces el mismo período, y con frecuencia escribe de noche, cansadísimo.

—Tendrías que copiar con buena letra estas páginas. Mira si puedes.

Miguel se pone manos a la obra. Se quema los ojos durante dos meses, pero la Historia de Italia queda lista para la imprenta.

LA DIRECCIÓN DEL ORATORIO

18 de febrero de 1858. Miguel Rua ha vuelto a copiar en elegante escritura uno de los libritos de don Bosco: Reglas de la Sociedad de San Francisco de Sales. Don Bosco le ha dicho:

—Cópialas bien, se las llevaremos al Papa.

Pio IX les recibe, lee las Reglas y se las devuelve a don Bosco corregidas de su puño y letra. Miguel las vuelve a copiar. Luego, acompaña a don Bosco que visita a grandes personalidades romanas.

El 14 de abril regresan a Turín. El Oratorio, tras dos meses de ausencia, ha cambiado de modo increíble. Don Bosco había dejado una familia, se ha convertido ahora, bajo la dirección del rígido don Alasonatti, en un pequeño y disciplinado cuartel: órdenes secas, filas, silencios rigurosos. Don Bosco se lleva las manos a la cabeza.

—Completamente equivocado —murmura a Miguel Rua—. Hay que empezar de nuevo. ¿Te animas a dirigir el Oratorio?

Miguel sonrío:

—Si Vd. lo manda, me animo a todo.

Tiene 21 años. Nadie le llamará director pero lo es en realidad y con gran eficacia. Al cabo de poco tiempo el Oratorio vuelve a ser gran familia.

DON RUA

28 de julio de 1860, Miguel Rua se arrodilla ante el Obispo Monseñor Balma. Este invoca al Espíritu Santo para que imprima el sello sacerdotal en el alma del joven diácono. Al levantarse, Miguel es ya sacerdote, don Rua.

Al llegar a su cuarto, Miguel Rua encuentra sobre la mesa una carta de don Bosco. Lee: "Tu verás mejor que yo el extenderse de la Obra Salesiana por muchas parte del mundo. Tendrás que trabajar mucho y sufrir mucho; pero, lo sabes muy bien, sólo o través del Mar Rojo y del desierto se llega a la Tierra Prometida. Sufre con buen ánimo; e, incluso en este mundo, no te faltarán los consuelos y los auxilios del Señor".

TRABAJAR EN VEZ DE MORIR

Los años que siguen marcan un ritmo de trabajo increíble para don Rua. Funda el Pequeño Seminario de Mirabello, vuelve para dirigir los trabajos de construcción de la Iglesia de María Auxiliadora. Al mismo tiempo, don Bosco le confía la dirección de los artesanos, 360 alumnos, la publicación de las Lecturas Católicas, el encargo de responder a su correspondencia...

La salud de don Rua se debilita peligrosamente. Cae enfermo. Se teme por su vida. Don Bosco no hace caso. Manda retirar el Santo Óleo de la Extremaunción y le dice al enfermo:

—Yo no quiero, ¿entiendes? No quiero que mueras. Debemos trabajar más y más en lugar de morir. Mira, aunque te tirases por la ventana, te aseguro que no morirías.

1884. La salud de don Bosco declina cada vez más. El ocaso se anuncia con claridad. Don Bosco ha dicho muchas veces: "Si Dios me dijese: prepárate que vas a morir, escoge a un sucesor y pide para él las gracias y virtudes que estimes necesarias para desempeñar bien su oficio, no sabría qué pedir al Señor, don Rua las reúne todas.

El 7 de noviembre el Papa León XIII nombra a don Rua "vicario de don Bosco con derecho a sucesión".

Enero de 1888. Don Bosco es una vela que se consume lentamente. Hundido en su sillón, envuelto en una manta, pasa horas con su vicario. "Lo hemos hecho todo a medias" murmura el Santo.

En la noche entre el 30 y el 31 de enero, don

Bosco entra en agonía. A las 4 de la mañana don Rua susurra a don Bosco:

—Estamos todos aquí. Denos por última vez su bendición. Yo le levantaré la mano y pronunciaré la fórmula. Media hora después, don Bosco concluye su larga y fatigosa jornada terrena.

EL MAR ROJO Y EL DESIERTO

En los años siguientes, la Congregación Salesiana experimenta un crecimiento extraordinario. De los 700 salesianos a la muerte de don Bosco, se pasará a 4.000 a la muerte de don Rua; de las 6 naciones se pasa a 30, de las 64 casas a 341. Las Misiones, reducidas en 1888 a la Patagonia y Tierra del Fuego, se extienden entre los indios del Brasil, a Ecuador, China, India, Egipto, Mozambique...

Llegan también las jornadas duras, penosas: el Mar Rojo y el Desierto profetizados por don Bosco. Las crecidas de Río Negro arrasan las primeras misiones salesianas de Viedma y Patagonia. Un golpe de Estado anticlerical en el Ecuador expulsa a los misioneros salesianos tras haberles obligado a una marcha a través de la selva durante 25 días. El gran terremoto de Messina sepulta dos ciudades y entre las 20.000 víctimas 9 salesianos y 39 alumnos. La supresión de las Congregaciones religiosas en Francia acaba de un golpe con todas las obras salesianas...

YA NO PUEDO MÁS

La mañana del 15 de febrero de 1910 don Rua se sienta por última vez a su mesa de trabajo. Intenta abrir las cartas apenas llegadas. Inclina la cabeza y llama al enfermero:

—Llévaselo todo a don Rinaldi. Yo no puedo más.

Es la primera vez en su larga vida que se rinde a la fatiga.

Ha pasado apenas la media noche del 5 de abril. Junto al lecho de don Rua agonizante, don Francesia que le susurra:

—Estamos aquí todos. Rogamos al Señor que te abra las puertas del cielo. Acuérdate de saludar a don Bosco de nuestra parte.

Al nombre de don Bosco el rostro del moribundo se ilumina. Es don Bosco que le tiende una mano. Como aquel entonces: "Toma, Miguelín, nosotros dos lo haremos todo a medias".

ATEÍSMO

El P. Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús, ante los Padres del Concilio Vaticano II, el 27 de septiembre de 1956 pronunció estas terminantes y terribles palabras: *El ateísmo penetra dentro de los muros de la ciudad de Dios e infecciona subrepticamente con su veneno las almas de los creyentes, incluso de los religiosos y sacerdotes; de donde brotan dentro de la Iglesia, frutos de naturalismo, desconfianza, rebelión...*

Y éste, el Ateísmo con su pujante avance ha roto los diques de contención del divino Decálogo y transformado los pintorescos vergeles de la Iglesia en eriales estepas y en charcas infectas de descristianización e inmoralidad.

Hoy no se conoce a Dios, no se encuentra a Dios; se vive muy a gusto sin Dios, divinizando la materia y al hombre.

El Vaticano II, en su Constitución Pastoral sobre la Iglesia, en el número 37 dice: *Una dura contienda contra los poderes de las tinieblas se extiende a través de toda la historia humana: batalla que, empieza desde el principio del mundo, se prolongará hasta el fin del último día, según el aviso del Señor. El hombre, inmerso en esta batalla, tiene que combatir continuamente para seguir el bien, y sólo con grandes trabajos y con la ayuda de la gracia de Dios, puede obtener la unidad dentro de sí mismo. Mas, si desprecia la gracia y huye de Dios, ¿qué podrán esperar?*

El mismo Concilio en el Decreto sobre la actividad misionera, en el número 10 nos presenta unos datos desconazonadores, al decirnos cuántos son los que viven desconociendo a Dios: *Dos mil millones de hombres, cuyo número aumenta sin cesar, se reúnen en grandes y determinados grupos con lazos estables de vida cultural, con antiguas tradicionales religiosas, con fuertes vínculos de relaciones sociales; nada o muy poco oyeron del mensaje evangélico. De ellos unos siguen algunas de las grandes religiones, otros permanecen ajenos al conocimiento de Dios, otros niegan expresamente su existencia, incluso a veces la atacan.*

La más reciente estadística, particularmente de los antes más católicos países, nos ofrecen datos verdaderamente desconsoladores: los templos se quedan desiertos y sin sacerdotes, pues no hay vocaciones, y

se cierran los seminarios y los noviciados. No hay seminaristas ni novicios. Todos estos casos, que no son aislados, manifiestan los triunfos del ateísmo.

Al terminar la GUERRA DE NUESTRA CRUZADA, el ateísmo, el comunismo, la masonería; todos ellos los mismos lobos con distintas pieles de ovejas, lanzaron su nueva consigna: *No más sangre. Ahora hay que infiltrarse en las Asociaciones piadosas, en los claustros de los Seminarios, en las celdas de los Conventos, en las casas de los Religiosos. Ahí echemos nuestras redes; y los católicos, los sacerdotes, los religiosos quedarán prendidos. Nuestra victoria es segura.* Lo han hecho y lo van consiguiendo, con gran astucia y pericia.

El ateísmo con suaves y halagadoras palabras se infiltran en los hogares de los pobres y de los potentados; de los enfermos y de los robustos: de los obreros y de nobles; promete la vida cómoda y alegre; diviniza lo material; embauca a los jóvenes, ensalzando sus grandiosos valores, haciéndoles creer que son una raza fuera de serie. Con palabras y promesas tan halagüeñas las almas se desentienden de Dios, siembran la intranquilidad, avivan sus exigencias; y si a las buenas no lo consiguen, se les anima con huelgas, violencias y revoluciones, rebelándose contra toda potestad civil y religiosa. ¿No es ésto lo que cada día se manifiesta más descaradamente?

Califican al sacrificio como cosa inhumana, la mortificación ya pasó de moda, la humildad es hipocresía, la obediencia es falta de personalidad la pobreza cosa muy injusta, la castidad mentiroso apocamiento. Cuan-to Jesucristo enseñó, predicó y practicó ha quedado anticuado, está desfasado. Las estructuras monacales, que han poblado el mundo de ejemplarismos modelos y el cielo de santos, han de desaparecer, para ser sustituidas por los más groseros caprichos del gusto y del placer: es preferible oler las inmundicias del mundo que las virtudes de los conventos y monasterios.

Este es el ateísmo que el P. Arrupe descubrió ante los Padres del Vaticano II y que está tendiendo sus tentáculos por todo el mundo, para que Dios quede eclipsado y la Iglesia desaparezca.

Vanos serán siempre sus deseos y esfuerzos. Las furias del infierno jamás lo lograrán.

MARIO J. SAURAS, S. J.